



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AVENIDA DE  
MEXICO



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO**  
**Facultad de Psicología**

**Enfoque psicológico de la maldad. Un  
instrumento de evaluación.**

**TESIS**

Que para obtener el título de  
**Licenciada en Psicología**

**PRESENTAN**

Bustamante González Marisa Sofía  
Hernández Ugalde Brenda Karina

**DIRECTOR DE TESIS**

Dr. Jorge Rogelio Pérez Espinosa

**REVISOR DE TESIS**

Dr. Samuel Jurado Cárdenas



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Índice

Introducción.....	5
Capítulo 1. La Filosofía de la maldad.....	7
1.1 Immanuel Kant: la naturaleza del mal.....	7
1.2 Friedrich Nietzsche: la transformación de los valores.....	12
1.3 Hanna Arendt: el mal como incapacidad de pensar.....	18
1.4 Sociología y maldad.....	24
Capítulo 2. La maldad y la Psicología.....	28
2.1 Sigmund Freud: la pulsión de muerte.....	28
2.2 Erich Fromm: La teoría de las relaciones.....	36
2.3 Melanie Klein: El proceso de la maldad.....	42
2.4 Carl Gustav Jung: La sombra.....	46
2.5 Philip Zimbardo: La maldad situacional.....	47
Capítulo 3. Desarrollo de la Personalidad Malvada.....	52
3.1 La humillación del niño vulnerable.....	55
3.2 La inculcación del sí mismo malo. ....	56
3.3 Transición de víctima a perpetrador de la malignidad.....	57
3.4 Malignidad experimental.....	58
3.5 Forjando la personalidad malvada.....	59

Capítulo 4. Aspectos Psicológicos relacionados con la maldad.....	61
4.1 Intencionalidad.....	61
4.2 Agresión / Violencia.....	68
4.3 Falta de empatía.....	79
4.4 Sadismo.....	89
Capítulo 5. Pruebas Psicométricas.....	97
5.1 Concepto de pruebas psicométricas.....	99
5.2 Escalas de medición.....	101
5.3 Construcción de una prueba psicométrica.....	103
5.4 Ecuaciones estructurales.....	109
6. Método.....	112
6.1 Planteamiento del problema.....	112
6.2 Justificación.....	113
6.3 Objetivo general.....	113
6.4 Objetivos específicos.....	113
6.5 Variables.....	114
6.6 Población.....	114
6.7 Muestra.....	114
6.8 Instrumento.....	114
7. Resultados.....	116
7.1 Validación Interjueces.....	118

7.2 Análisis de las Variables Demográficas.....	120
7.3 Capacidad discriminativa de los reactivos (T de Student).....	123
7.4 Análisis Factorial Exploratorio.....	124
7.5 Análisis Factorial Confirmatorio.....	127
7.6 Diferencias Demográficas.....	130
8. Discusión de Resultados.....	132
9 .Referencias.....	137
10. Anexos.....	140

## Introducción

El tema de la maldad ha sido abordado desde diferentes puntos de vista que se relacionan con las Ciencias Sociales encargadas del estudio de este tipo de constructos. La Filosofía ha tenido un papel primordial en el desarrollo de este tema, ya que se ha podido definir a través de los principios de la ética acerca de lo que una sociedad considera “bueno” y “malo” en una determinada época. Sin embargo, en el ámbito de la Psicología, existe poca información que nos pueda describir este fenómeno tan complejo de una forma integral, por lo que en este trabajo se ha tratado de dar un enfoque que abarque principalmente las causas psicológicas que dan origen a la maldad, los factores que la componen y la elaboración de un instrumento de evaluación capaz de detectar ciertos indicios de conductas, pensamientos o emociones relacionados con la maldad.

Las primeras definiciones que se tienen de maldad se dan en el ámbito del lenguaje, ya que esa palabra se utilizaba como adjetivo para definir a una persona que “infringía una norma” o a alguien que excedía ciertos límites preestablecidos. La evolución del concepto no fue muy lejos, ya que en la edad media se definía al mal como “ausencia del bien”, sin darle un significado propio ni describir sus características. Si bien es cierto que las primeras aproximaciones de la maldad tuvieron una relación directa con la ética, se debe pensar en ésta como un constructo mucho más amplio, el cual no radica simplemente en lo que la sociedad dicta como “correcto” o “incorrecto”, sino en la serie de factores que intervienen en una persona para que cometa esos actos ilícitos.

En las definiciones posteriores, la Filosofía intenta explicar a la maldad como la intención de no seguir los principios adoptados por la moral, es decir, cuando nuestras acciones no son reguladas por la ley moral que la sociedad tiene en ese momento. Aunque la definición general de maldad pueda entenderse de esta manera, la Psicología intenta explicar qué es lo que nos lleva a no tomar a la ley moral como control de nuestros impulsos y cuáles son las características psicológicas que una persona malvada tiende a desarrollar.

La malignidad es considerada como una fuerza destructiva y puede presentarse de manera implícita en la vida de las personas quienes diariamente se enfrentan a actos o situaciones que tienen como resultado un sentimiento de sufrimiento, sea algo azaroso o sistemático. La insensibilidad, crueldad y el abuso de la malignidad nos desmoralizan, dejándonos deprimidos, pesimistas y alejados de lo que es bueno, esperanzador y digno de nuestra vida. Es por eso que al investigar el tema desde un punto de vista psicológico se pueden crear las estrategias necesarias para intervenir en aquellos individuos que desarrollen una personalidad “malvada”, y así evitar el detrimento del individuo y por lo tanto de la sociedad.

## Capítulo 1

### La filosofía de la maldad

#### 1.1 Immanuel Kant: la naturaleza del mal

Cuando se aborda el tema de maldad, se hace la mayoría de las veces desde un punto de vista filosófico, resaltando siempre a la moral, a los juicios morales y el proceso mediante el cual logramos construir estos juicios a través de procesos psicológicos y sociales. Sin embargo, es importante reconocer que, además de entender cómo llegamos a un juicio moral adecuado a las normas sociales de nuestra cultura, existe siempre un componente psicológico que nos lleva a obedecer o a desobedecer aquellas reglas impuestas, además de entender por qué se da el rompimiento de los juicios morales y bajo qué circunstancias.

Existen muchos autores que abordan el tema de la maldad desde el punto de vista de la filosofía. Uno de los más relevantes debido al impacto que han tenido sus obras en la sociedad occidental es Immanuel Kant. En algunas de sus obras trata de explicar acerca de la naturaleza del hombre y si éste tiene propensión al mal como una cualidad *a priori*, que es quizás una de las preguntas más básicas de la naturaleza humana.

En su libro “*La religión dentro de los límites de la mera razón*” (2001), Kant argumenta acerca de la naturaleza del hombre, que se define como el fundamento subjetivo del uso de su libertad en general y que precede a todo hecho, es decir, la naturaleza del hombre es *tal como habitualmente nace*. La naturaleza del hombre es algo ajeno a la experiencia, es algo que se



encuentra inherente a su existencia, por lo que no depende de ningún juicio moral, ya que éstos se realizan siempre con base en la experiencia y en el proceso de socialización del ser humano. Debido a que se necesitan los juicios morales para llamar a un hombre moralmente malo, entonces el fundamento del mal no puede residir en ningún impulso natural, sino en una regla que el albedrío se hace a sí mismo para el uso de su libertad, es decir, *una máxima*. Así pues, para llamar malo a un hombre, habría de poderse concluir de algunas acciones conscientemente malas que tienen como antecedente una máxima mala que estuviese en la base.

Con base en estas premisas se puede inferir que los juicios morales que nos formamos durante la vida son máximas que regulan nuestra libertad general, poniendo como objetivo mantener siempre el orden social. Sin embargo, Kant (2001) plantea que puede existir, en la naturaleza del hombre, una propensión al mal, es decir, que existe una posibilidad de que la humanidad en general se incline al mal. Se puede decir que hay tres grados diferentes de esta propensión:

1. La fragilidad de la naturaleza humana en el seguimiento de máximas adoptadas: esto significa que conozco el bien moral (la ley) y lo admito, sin embargo, experiencias específicas y subjetivas tienen más fuerza en mi voluntad, lo que me lleva a quebrantar estas reglas.
2. La impureza, mezclar motivos impulsores morales con los inmorales: puedo quebrantar ciertas reglas morales cuando integramos a ellas motivos inmorales, haciendo una “justificación” de la acción.
3. La malignidad o estado de corrupción: es la propensión del albedrío a máximas que posponen los juicios morales a otros *no morales*. Puede también llamarse perversidad, pues invierte el

orden moral atendiendo a los motivos impulsores de un libre albedrío, y aunque con ello puedan aún darse acciones buenas según la ley, el modo de pensar es corrompido en su raíz y por ello el hombre es designado como *malo*.

Para este autor, el hombre admite los juicios morales para regular su libertad por naturaleza. Sin embargo, todos los hombres están sujetos a varias fuerzas que afectan su comportamiento además de la moralidad, como lo son las emociones y las sensaciones (el amor, el odio, la alegría o la tristeza). El hombre puede entonces elegir si actuar de acuerdo a sus juicios morales de lo que es bueno o malo, o actuar en función de la sensibilidad. Una persona interactúa con ambos elementos para regular su conducta, por lo que sus actos pueden ser tanto moralmente buenos como malos. Sin embargo, es precisamente la subordinación de ambos elementos lo que nos lleva a calificar a un hombre como moralmente bueno o moralmente malo. Aquellas personas que priorizan los juicios morales como agentes de regulación de su libertad, son moralmente buenos, aunque esto no signifique que en algunas ocasiones también se deje llevar por sus emociones y sensaciones.

Por lo tanto, un hombre es malo solamente cuando invierte el orden moral de los motivos al acogerlos en sus juicios morales, es decir, cuando pone los motivos impulsores de la sensibilidad sobre el seguimiento de la ley moral. Aún con esta inversión de motivos en contra del orden moral, pueden ocurrir acciones de modo tan conforme a la ley como si hubiesen surgido de principios legítimos. En este caso, el carácter empírico es bueno, pero el carácter inteligible sigue siendo malo (como cuando se trata de tener veracidad y enlazar correctamente las mentiras que dijimos para que esto suceda).

Por consiguiente, la malignidad del hombre no ha de ser llamada *maldad* si esta palabra se toma en sentido estricto, a saber: como una intención de acoger lo malo *como malo* por motivo impulsor en la máxima propia (pues esta intención es diabólica), sino más bien *perversidad* del corazón, el cual por consecuencia se llama también *mal corazón*. Este puede darse junto con una voluntad buena en general y procede de la fragilidad de la naturaleza humana (no seguir los principios adoptados) ligada a la impureza (no separar los motivos impulsores de acuerdo a una causa moral) y finalmente no mirar a la ley como motivó impulsor único (Kant, 2001).

En esta última puede considerarse una culpa premeditada (dolo) y tiene como característica una cierta perfidia del corazón humano, consistente en engañarse a sí mismo acerca de las intenciones propias, buenas o malas, y con tal de que las acciones no tengan como consecuencia el mal, se justifica con la ley, pero no con su intención propia. De aquí procede la tranquilidad de conciencia de tantos hombres, que teniendo acciones que eran contrarias a la ley, hayan esquivado felizmente las consecuencias malas; e incluso la imaginación de mérito consistente en no sentirse culpable de ninguno de los delitos de los cuales ven afectados a otros. Esta deshonestidad consistente en mostrarse a sí mismo fantasmagorías, que impide el establecimiento de una genuina intención moral en nosotros, se amplía al exterior en falsedad y engaño de otros; lo cual, si no merece ser llamado maldad, merece al menos llamarse indignidad, y reside en el mal de la naturaleza humana, el cual constituye la mancha pútrida de nuestra especie y que en tanto no la apartemos, impide que el germen del bien se desarrolle (Kant, 2001).

La maldad radica entonces en cómo se logran construir los juicios morales basándose en los sentimientos y la experiencia. Si estos juicios morales se apegan a la ley moral de la sociedad en donde nos desarrollamos, entonces seremos moralmente buenos. Sin embargo, si permitimos que

únicamente nuestras sensaciones, como procesos internos, regulen nuestra conducta sin tomar en cuenta a la ley moral, entonces seremos moralmente malos. Es precisamente por esta razón que es de vital importancia conocer cómo se construyen estos juicios cognitivamente y en qué punto pueden ser distorsionados hasta llevarnos a realizar una conducta que viole todas las normas morales de nuestro entorno.

## 1.2 Friedrich Nietzsche: la transformación de los valores

La filosofía de Nietzsche busca, en gran medida, cuestionar todo lo que se pensaba predeterminado en su época. Para él, la moral y los valores que se desprenden de ella deben ser interpretados no sólo por el valor absoluto que se les ha asignado en la sociedad, sino también conociendo las condiciones y las circunstancias de las que han surgido, bajo las cuales se han desarrollado y las diversas formas que han tomado. Nadie, hasta ese momento, se había atrevido a poner en tela de juicio que el valor de lo “bueno” era mejor que el valor de lo “malo”. Lo que Nietzsche propone es analizar el origen de estos conceptos para así darles un nuevo significado y replantear aquellos valores que la sociedad ha visto siempre como absolutos e inamovibles.

Cuando intentamos definir los valores “bueno” y “malo” podemos entrar en polémica debido a la subjetividad que estos conceptos adquieren. Nietzsche, sin embargo, plantea el significado de estos conceptos a través del análisis de la “historia moral”. En su libro “La Genealogía de la Moral” (2007), Nietzsche observa que, estudiando el origen etimológico de ambas palabras, se puede encontrar la raíz que les da significado. Así, para el valor de “bueno”, encuentra que se ha usado principalmente para referirse a “*alma elevada*”, “*alma privilegiada*” y paralelamente el valor de “malo” se ha usado para aludir a lo que se consideraba “*vulgar*”, “*bajo*” o “*plebeyo*”.

Pero, ¿Quién dictamina lo que es bueno y lo que es malo? Si se dirige la atención al significado etimológico de las palabras podemos encontrar que lo “bueno” siempre ha sido definido por aquellos hombres pertenecientes a la nobleza, y han usado esta palabra precisamente para referirse a sí mismos como hombres de mayor rango en comparación con aquello que es

vulgar y bajo, es decir, los plebeyos. Nietzsche consideraba que estos conceptos siempre han estado ligados con aquellos que tienen el poder y como consecuencia de ello, han sufrido varias transformaciones. Mientras en una época lo bueno se asoció con la nobleza y lo malo con los plebeyos, en otro momento de la historia estas percepciones cambian con un concepto que Nietzsche llama “la rebelión de los esclavos de la moral” (2007, pág 16). Este fenómeno surge del pueblo Judío y lo importante de su estudio es la inversión que hacen de los supuestos morales en la sociedad.

Esta rebelión se atreve a cambiar la ecuación de lo bueno es igual a noble, poderoso, bello y feliz. Ahora, solo los desgraciados, pobres e impotentes son los buenos ante los ojos de Dios, sólo ellos podrán ser los bienaventurados que entren al reino de los cielos. Aquellos poderosos y nobles se convierten ahora en la imagen del mal, en los crueles, lascivos e impuros que nunca podrán aspirar a un lugar cerca de Dios. Si se hiciera un análisis de los fundamentos de la religión cristiana, estos serían precisamente los estatutos que delimitan su forma. Esta transvaloración de los conceptos surge a partir del resentimiento de aquellos que fueron denominados “malos” únicamente por no pertenecer a la nobleza y el fondo de esa rebelión es un odio contra aquella clase noble y poderosa.

Una vez que “la rebelión de los esclavos de la moral” ha cambiado los estatutos morales, se suscita entonces una guerra entre ambos significados. Lo interesante de este análisis es observar cómo algo que consideramos permanente, como lo es el concepto de “bueno”, puede dar un giro y, para cierto sector de la sociedad, convertirse en su contrario. Así es como Nietzsche demuestra que los valores pueden cambiar de forma radical de acuerdo a los intereses que convengan a las personas que acaparan el poder en determinada época.

De lo antes dicho, se puede inferir que una de las grandes críticas de Nietzsche es precisamente a la moral cristiana y a los valores que ésta fomenta en las personas que deciden seguirla. Los sacerdotes, a través del sentimiento de culpa, logran controlar los actos de los fieles, haciéndoles ver que sólo a través de la abnegación, el sacrificio y el dolor se puede llegar a Dios. Al promover estas ideas, Nietzsche se da cuenta que en realidad lo que se obtiene como resultado, son sujetos sombríos y sumidos en la miseria, por lo que no se debería asociar esto con el valor de “bueno”.

La principal crítica de este autor hacia el cristianismo, es que no tiene metas sagradas, que engrandezcan a la humanidad, sino que solamente fomenta valores negativos: el desprecio del cuerpo, de las sensaciones, de los deseos, de los impulsos y las pasiones. Además, se impone la obediencia como máximo valor, coercionando la acción de los individuos, obligándolos a seguir las costumbres, aun cuando muchas de ellas son obsoletas, y otras tantas nunca tuvieron razón de ser (Corres, 2012).

En cuanto respecta a la maldad, Nietzsche (2007) nos da una perspectiva de los valores que ésta ha tomado en la sociedad. La maldad es un concepto que se considera inherente a la naturaleza del hombre, y se puede ejemplificar fácilmente con el estudio de las culturas que se desarrollaron antes de que la moral cristiana se consolidara como una de las más fuertes en todo el mundo. En aquellas culturas antiguas, el sufrimiento era asociado con la satisfacción de pagar una deuda, es decir, el deudor (aquel que debía algo) era el que sufría en manos del acreedor (aquel al que se le debía algo). La compensación que obtenía el acreedor era precisamente una

licencia y un derecho de crueldad contra el deudor, podía torturarlo, cortarle un miembro o aplicar en él cualquier tipo de sufrimiento que cubriera con la deuda en sí.

El acreedor obtenía un gran disfrute al ejercer en el deudor todo su poder, es decir, tener esa vida en sus manos. Es por eso que la crueldad y el dolor se asocian con las grandes fiestas de la humanidad. Incluso en algunas culturas, la boda de personas importantes no podía llevarse a cabo si no había en ella algún evento de sacrificio o tortura, o aquellos espectáculos públicos en donde la función principal era ver morir a un hombre a manos de un animal salvaje. *“Ver sufrir sienta bien pero hacer sufrir sienta mejor. Es entonces, cuando la humanidad no se avergonzaba de su crueldad, la vida en la tierra era más alegre que ahora”* (Nietzsche, 2007).

Una vez que la moral cristiana se expande en diferentes territorios, es cuando se le enseña al hombre a avergonzarse de todos sus instintos, entre los cuales se encuentra este tipo de crueldad. Pero quizás el placer por la crueldad no necesariamente ha desaparecido, sino se ha transformado en cierta forma que pueda entonces concordar con la moral cristiana. Lo que ahora nos hace indignarnos contra el sufrimiento, no es el sufrimiento en sí, sino que éste carezca de sentido. Para justificar ese “sin sentido” se crean entonces aquellos dioses intermedios capaces de observar todo acto de sufrimiento y, aunado a esto, se promueve la idea de que todo sufrimiento que agrade a Dios está justificado. Es decir, todo sufrimiento que exista para llegar al reino de los cielos haya ahí su máxima razón de ser, además siempre será visto por los ángeles, por lo que aquí se encuentra la completa justificación del mal.

A través de esta situación, se ha podido validar toda clase de actos de suma crueldad impartidos por la iglesia cristiana, y que a su parecer han sido siempre en función de agradar a



Dios y en hacer que las personas paguen por aquellos crímenes que se cometen en su contra. Pero hay mucho más de fondo en esas intenciones, y es que la moral cristiana se ha dado cuenta que el dolor es el más eficiente elemento mnemotécnico, es decir, a través del dolor la gente trasciende en la memoria lo que es correcto y lo que no, por lo cual, infringiendo este sufrimiento, han tenido la facultad de mantener al pueblo en la obediencia y en la represión, abasteciéndose de un gran poder capaz de moldear la conducta de millones de personas.

Es aquí cuando ese instinto hacia la crueldad se disfraza de benevolencia, permitiendo ejercer, en aquellos individuos que vayan en contra de los estatutos de la moral cristiana, cualquier tipo de acto malvado, ya sea tortura o incluso el más elevado acto de maldad, el homicidio. Es por ello que la maldad sigue siendo parte de esta moral cristiana, aunque la disfracen de justicia o bondad. La maldad siempre estará presente en la naturaleza humana, aunque tenga que encontrar diferentes caminos para moldearse a la moral que impere en cada momento y en cada época.

En este sentido, el concepto de mal natural, por lo menos desde la ideología de Nietzsche, es sentido de conciencia. La capacidad humana para reproducir el dolor mediante la memoria, es un trazo de evolución. El dolor es la mejor forma de crear memoria. El poder radica en la psique humana y en las interpretaciones que esta psique haga del impacto que tiene el poder en ellas; sus resultados se pueden medir solamente en términos de memoria, es decir, el poder, repercutiendo sobre la psique humana genera traumas. Estos traumas también se entienden como algún tipo de mal, pues son experiencias que se le imponen al hombre tales como la sumisión, la obediencia, o todo lo relacionado con el ejercicio del poder, junto con las consecuencias que eso trae para la relación del individuo consigo mismo (Ramírez, 2013).

Es así como Nietzsche logra ampliar la perspectiva de los valores morales, dejando entre ver los múltiples factores que juegan en sus definiciones, tales como la época, el poder, la política y los individuos.

### 1.3 Hanna Arendt: el mal como incapacidad de pensar

Las publicaciones de Hanna Arendt tienen su auge después de la segunda guerra mundial, analizando precisamente los hechos que ocurrieron en ese gran acontecimiento. En su libro “*De la historia a la acción*” (1995), Arendt explica el concepto de “banalidad del mal” descrito en un reportaje suyo titulado “*Eichmann en Jerusalén*”. Para ella, los actos criminales que han sido cometidos a gran escala (como el genocidio nazi), no dependen de la maldad, patología o convicción ideológica de quien los comete, sino de la auténtica incapacidad de pensar. Esta incapacidad no se refiere a un tipo de retraso mental o estupidez, sino a la forma en cómo el individuo puede aceptar un conjunto de reglas sin reflexionar al respecto.

Eichmann había aceptado y validado en su momento (como Coronel del Partido Nazi) que todos los actos que cometía, incluso los asesinatos en masa, eran “correctos” porque eran ordenados por alguien con una jerarquía superior a la suya. Después, en el juicio al que fue sometido por crímenes contra la humanidad, aceptaba que los actos que había cometido ahora se podían considerar como crímenes, validando este nuevo código de juicio como si fuera sólo otra regla con lenguaje distinto.

Esta ausencia de pensamiento o autorreflexión hace a Arendt preguntarse si nuestra facultad para distinguir lo malo y lo bueno dependen de nuestra facultad de pensar o si el hábito de reflexionar acerca de lo sucedido, independientemente de su contenido o de sus resultados, puede ser una actividad que condicione a los hombres contra el mal. Para replantear la conexión entre pensar y el problema del mal, Arendt (1995) resume tres proposiciones fundamentales:

1. Primera: si tal conexión existe, entonces la facultad de pensar, en tanto distinta de la sed de conocimiento, debe ser adscrita a todo el mundo y no puede ser un privilegio de unos pocos.
2. Segunda: si la facultad de pensar siente una natural aversión a aceptar sus propios resultados como sólidos axiomas, entonces no se puede esperar de la actividad de pensar ningún mandato o proposición moral, ningún código de conducta y, menos aún, una nueva y dogmática definición de lo que está bien y de lo que está mal.
3. Tercera: si es cierto que el pensar tiene que ver con lo invisible, se sigue de ahí que está fuera del orden porque normalmente nos movemos en un mundo de apariencias.

Este *pensar* al que Arendt se refiere, no es precisamente la acción que hacen los científicos o filósofos para revelar, ante todo el mundo, algún tipo de conocimiento. Es más bien la actividad que todas las personas realizan cuando traen a su mente la representación de *algo*, siendo este objeto físico o abstracto.

La consecuencia más interesante de la postura de Arendt es la forma en cómo el pensamiento deja de ser algo de especialistas, de pensadores profesionales, de intelectuales, y vuelve al mundo de los hombres, señalando que practicar el pensamiento crítico y la independencia de juicio son actividades que pueden ser realizadas por muchas personas capaces de seguir pensando mientras viven, manteniendo su particular e independiente punto de vista, pese a que en condiciones extremas, esto les pueda costar la vida (Ramírez, 2013). Y es que educación y moralidad no siempre van de la mano, incluso las personas con mejor educación son aquellas que cometen los peores crímenes en la historia, por eso es que el asunto del mal no le compete al ámbito del conocimiento.

¿Qué es el mal, entonces?, sería la ausencia de pensamiento, es decir, la incapacidad de distinguir el bien del mal por el acto de pensar. Su naturaleza no es esencial ya que su principal característica es que carece de sentido, o sea, de aquello de lo que se ocupa el pensamiento. Pero pese a esto, puede efectivamente arrasar con la vida, haciendo que la humanidad o una parte de ella se convierta en superflua, banal, tal y como los totalitarismos del Siglo XX lo demostraron.

Estos actos de extrema agresión cometidos en ambas guerras mundiales, es lo que invita a muchos filósofos a reflexionar acerca de la moral y de las transformaciones que ésta había sufrido para permitir tales acciones. En su libro *“Sobre la violencia”* (2006), Arendt hace una crítica a los métodos que se han usado durante el Siglo XX para realizarla y cómo ha sido su desarrollo en este periodo que ha sido marcado por las guerras y revoluciones acontecidas. Y es que, debido al alcance de destrucción que han logrado las armas en esta época, se hace una regla en donde, aunque alguna de las dos partes del conflicto gane, en realidad es el final de ambas partes.

En este libro se intenta relacionar el papel de la violencia con otros conceptos como autoridad, poder, potencia y fuerza, que aunque muchas veces se interpretan como uno solo, en realidad son componentes que interactúan para lograr un fin determinado. Mientras que la fuerza y la potencia se refieren a la energía que se libera durante algún movimiento físico o social, la violencia tiene más un fin instrumental, es decir, usar esa fuerza y esa potencia para conseguir un objetivo, el cual casi siempre es mantener intacta la estructura del poder frente a retos individuales. La violencia entra en acción cuando la autoridad (aquella instancia a la que se le obedece sin necesidad de persuasión) no está funcionando.

Por lo general, violencia y poder son conceptos que se presentan juntos y pareciese que la violencia es un prerequisite del poder, sobre todo en contextos de política y gobierno. Pero ¿Cómo se explica la violencia a nivel individual? Se dice que la agresividad en el ser humano se compara con instintos como el nutritivo o el sexual, es decir, como una reacción *natural*. Si este instinto no se manifiesta, entonces se puede acumular esa energía hasta llegar a una agresividad “reprimida”, cuya eventual explosión resulta mucho más peligrosa. Si esta agresividad no obedece a la función de autoconservación, se vuelve irracional, lo que hace que los hombres puedan ser mucho más crueles que los animales. Según Arendt (2006, pp. 84):

*“La antigua definición de la naturaleza del hombre como animal racional nos dice que sólo diferimos de las otras especies animales en el atributo adicional de la razón. La ciencia moderna, partiendo a la ligera de esta antigua presunción, ha llegado tan lejos como para probar que el hombre comparte con algunas especies del reino animal todas las propiedades, a excepción del don adicional de la razón, que hace del hombre una bestia más peligrosa... Por eso, la ciencia está llamada a curarnos de los efectos marginales de la razón, manipulando y controlando nuestros instintos... así la distinción específica entre hombre y bestia no es la razón, sino la ciencia.”*

Aunque la violencia brote a menudo de la rabia, esto no significa que por ello sea patológica o irracional. Cuando la rabia emerge donde existen razones para sospechar que podrían modificarse ciertas condiciones de miseria y sufrimiento y no se modifican, entonces estamos hablando de un sentimiento racional, debido a que se ha ofendido nuestro sentido de la justicia y se puede reaccionar con violencia ante esa situación, ya que vemos a ésta como un único medio para restablecer el equilibrio de la balanza de la justicia. En este sentido, la rabia y

la violencia figuran entre las “emociones humanas naturales”, y pedir que un hombre no las manifieste, sería como deshumanizarle.

Sin embargo, la violencia se vuelve irracional cuando se vuelca contra los “sustitutos” de los elementos que la está produciendo, es decir, cuando usamos la agresividad para afectar a aquéllos que no son responsables de tal sentimiento de rabia o injusticia. Por ejemplo, cuando existe alguna condición social deplorable y es de nuestro conocimiento que puede modificarse, el usar la violencia contra la fuerza policiaca, en vez de contra los verdaderos responsables de la injusticia, podría ser una violencia irracional.

El sistema de la violencia colectiva funciona de diferente manera. Si bien la eficacia de una organización ilegal o delictiva no depende del número de personas que la integran, ésta es su característica más peligrosamente atractiva. En estos grupos el individualismo es el primer valor que desaparece, ya que la cohesión del grupo tiende a ser mucho más fuerte, satisfaciendo las necesidades de comprensión de sus integrantes, por lo que suele ser muy satisfactorio, aunque poco duradero (Arendt, 2006).

La cohesión tan grande que se logra en estos grupos parece recaer en un concepto tan abstracto como la muerte. Y es que la muerte a un nivel individual significa un aislamiento y una impotencia incapaz de superar. Sin embargo, la muerte a un nivel colectivo parece aportar algo a la inmortalidad del grupo y nada parece dar más sentido de vitalidad como la proximidad de la misma. Arendt (2006, pp. 92) define:

*“Es como si la vida misma, la vida inmortal de la especie, nutrida por el morir de sus miembros individuales, brotara, se realizara en la práctica de la violencia ... Los fuertes sentimientos fraternales que engendra la violencia colectiva han seducido a muchas buenas gentes con la esperanza de que de allí surgiría una nueva comunidad y un hombre ‘nuevo’ ”.*

En sus publicaciones, Arendt intenta explicar las guerras y revoluciones que acontecieron en el Siglo XX, y aunque su filosofía se basa en la política y el gobierno, nos deja ver como influyen los procesos individuales en el sistema, como la forma de pensar puede dar lugar a eventos de destrucción masiva, así como los actos más crueles e inhumanos cometidos contra nuestra misma especie.



## 1.4 Sociología y maldad

La principal función de definir cuáles son los parámetros de las conductas “buenas” y de las conductas “malas” es intentar dar una definición universal, es decir, que puedan considerarse así en cualquier circunstancia. Sin la valoración de estos parámetros cualquier conducta podría ser justificable, lo que podría traer problemas para cualquier tipo de sociedad y las relaciones que se dan en ella.

Tapia (2011) explica que toda discusión del tema debe iniciar buscando cuales son las características esenciales de la maldad y a través de ellas luchar por su erradicación. La idea de una maldad abstracta debe necesariamente buscar un anclaje en el mundo terrenal para ser verdaderamente valiosa. Este anclaje puede ser, por supuesto, seres imaginarios que generan males a la humanidad, como son los espíritus, los demonios, los súcubos o entes similares. Pero estos entes imaginarios no generarán sino un segundo nivel de abstracción que buscará su referente terrenal concreto. Así la lucha contra la maldad no se dirige contra los demonios, se dirige a sus seguidores, no contra los súcubos, sino con los poseídos por éstos.

Según este autor, hay dos formas de definir a algo como “malo” en una sociedad. La primera implica reconocer las acciones que por consenso de todos se han identificado como incorrectas o no deseadas en la conducta social. En segundo lugar, se puede identificar a las personas que cometen dichos actos y tomarlas como un parámetro de lo que es “malévolo”. Debido a esto, la maldad pasa a ser un criterio de identidad, en donde también existe un juego de poder: están las personas malvadas y aquellos que “identifican” o señalan a esa persona como mala, lo que le da cierto poder ante el acusado.

Usar el concepto de maldad como forma de dominación se ha dado en prácticamente todas las sociedades. Aquellos que tienen la facultad de decidir lo que es “bueno” y lo que es “malo” han puesto bajo estos criterios ciertos intereses, para poder cumplir con los objetivos que les han sido encomendados, casi siempre el control de la población. Es fácil pensar en un ejemplo de esto. En la época medieval se fundó la Santa Inquisición, que era un conjunto de instituciones que se encargaban de atender los asuntos que ellos consideraban “herejía”. Las definiciones de lo que era herejía y no, eran postulados por la misma institución y la gravedad radicaba en que para algunos casos, el castigo era la pena de muerte. Estas definiciones eran tan subjetivas, que bastaba con la acusación de algún vecino o conocido para que fueras sometido a juicio. Todo el movimiento de la Santa Inquisición permitió por muchos años el control de la población a través de estos castigos, y la propagación de la Religión Católica como una de las más importantes en el mundo.

Comparar al concepto de *maldad* con el de *verdad absoluta* resulta un tanto imposible en cuanto a que maldad no es un adjetivo calificativo que se puede encontrar en un esquema de veracidad tal como “amarillo” o “alto”. Para darle el adjetivo de “malo” o “bueno” a algo, únicamente nos basamos en un juicio de valor relativo, lo que no puede considerarse nunca como un juicio de valor absoluto. Por ello el criterio de verdad no puede utilizarse como un parámetro de bondad o maldad de un hecho, sino tan solo de su existencia o inexistencia (Tapia, 2011).

Si bien es cierto que los parámetros de *maldad* los establece la sociedad y el conjunto de percepciones de sus miembros, es importante conocer cómo se da este proceso. La maldad y la bondad se desprenden, como se menciona en el tema referente a filosofía, del estudio de la ética

en cada época de la historia. Si bien lo que en una época resulta normal, en otra puede ser algo que excede totalmente los parámetros de la norma, convirtiendo a ese acto como “malo” o inmoral. De aquí se podría desprender una hipótesis formulando si la moral tiene un progreso o estas interpretaciones se dan de manera azarosa.

La historia nos muestra una sucesión de morales que corresponden a las diferentes sociedades que se suceden en el tiempo. Cambian los principios y las normas morales, la concepción de lo bueno y lo malo, así como de lo obligatorio y lo no obligatorio. Pero ¿Los cambios y desplazamientos discurren en un nivel ascensional, de inferior a superior? Es evidente que si comparamos a una sociedad con otra anterior, podemos establecer objetivamente una relación entre sus morales respectivas, y considerar que una moral es más avanzada que otra. Por ejemplo, la sociedad esclavista es mejor que las sociedades anteriores al suprimir el canibalismo, al establecer las relaciones monogámicas, pero a su vez ésta sociedad esclavista tiene cosas que han sido superadas por sociedades posteriores (Sánchez, 2009).

Para Sánchez (2009), existe un progreso moral que no se da al margen de los cambios radicales de carácter social. Esto significa que el progreso moral no puede separarse del paso de una sociedad a otra, es decir, del movimiento histórico en virtud del cual se asciende de una formación económico-social, que ha agotado sus posibilidades de desarrollo, a otra superior. Lo que quiere decir es que el progreso moral no puede concebirse al margen del progreso histórico-social.

El progreso histórico-social que promueve este autor no es igual para todos los pueblos y todos los hombres. Unos pueblos han progresado más que otros y algunos individuos han

participado más en dicho proceso que otros. Este progreso se opera manteniéndose al margen de él, o retardando el progreso de otros pueblos. Tales son las características del progreso histórico-social que han de ser tomadas en cuenta al vincularlas con el progreso moral. De ellas se derivan estas dos conclusiones:

1. El progreso histórico-social crea las condiciones necesarias para el progreso moral.
2. El progreso histórico-social afecta a su vez, en un sentido u otro, a los hombres de una sociedad desde el punto de vista moral

Vemos así que el progreso histórico-social puede traer consecuencias positivas o negativas desde el punto de vista moral. Pero el hecho de que tenga estas consecuencias no significa que podamos juzgar o valorar el progreso histórico. Sólo podemos juzgar moralmente los actos realizados libre y conscientemente y, por consiguiente, aquéllos que su responsabilidad pueda ser asumida por los agentes. Sólo los individuos o los grupos sociales que realicen determinados actos de un modo consciente y libre pueden ser juzgados moralmente.

## Capítulo 2

### La maldad y la Psicología

#### 2.1 Sigmund Freud: El instinto de muerte

La relación que tiene la maldad con las obras de Sigmund Freud radica en la teoría que propone acerca de las pulsiones y cómo nuestras acciones pueden estar orientadas al instinto de vida o al instinto de muerte. La forma en cómo nuestros actos pueden orientarse a la destrucción, no solo de sí mismos sino también la de aquellos que nos rodean, puede tener la clave en acontecimientos no resueltos desde la infancia, y a las diferentes fuerzas que interactúan en nuestro pensamiento.

##### 2.1.1 Principio de placer y principio de realidad

Para entender el control de estas acciones, Freud (2014) expone dos principios fundamentales: el principio del placer y el principio de realidad, los cuales se complementan para lograr la conservación del individuo. El principio de placer es una regulación de manera automática por sensaciones de placer-displacer que busca, principalmente, disminuir la excitación en el sistema anímico, por lo que su función es mantener esa cantidad de excitación lo más baja posible, o al menos mantenerla constante. Mientras más excitación haya, mayor displacer habrá y viceversa.

Pero debido a que este principio pertenece a un funcionamiento primario del aparato anímico puede resultar peligroso para la conservación del organismo ante las dificultades del mundo exterior, por lo que aquí es donde el principio de realidad tiene su principal función, lograr el aplazamiento de la satisfacción y el renunciamiento a algunas de las posibilidades de alcanzarla, y ayudar a aceptar pacientemente el displacer durante el largo periodo necesario para llegar al placer.

Debido a esto, es claro que la resistencia del *yo* consciente y preconsciente se hallen al servicio del principio del placer, pues sus acciones van encaminadas siempre a ahorrar el displacer que sería causado por la libertad de aquello que se encuentra reprimido. Sin embargo, este sistema es muy complejo, ya que algunas conductas podrían suponer displacer para un sistema y al mismo tiempo satisfacción para otro, lo que podría explicar el por qué un acto que dañe a otra persona podría ser permitido para este principio.

### 2.1.2 Las pulsiones

Freud (1992) en su artículo "*Pulsiones y destinos de pulsión*", introduce otro factor: las pulsiones y los estímulos. Mientras que el principio del placer y de la realidad pertenece a una parte del aparato anímico del individuo, las pulsiones y los estímulos son aquellos elementos que hacen que el organismo tenga una reacción ante ellos. Los estímulos, según la fisiología, son una energía que se aporta al tejido vivo desde afuera, el cual conlleva una reacción para alejar al tejido de la influencia del estímulo.

Las pulsiones afectan a lo psíquico y funcionan de forma similar, no obstante éstas provienen del interior del organismo y no del mundo exterior. Freud (1992, pág. 114) da un panorama de las pulsiones en la siguiente definición:

*“La pulsión es un estímulo para lo psíquico, aunque no hemos de equiparar pulsión y estímulo psíquico. Es evidente que para lo psíquico existen otros estímulos aparte de los pulsionales: los que se comportan de manera muy parecida a los estímulos fisiológicos. Por ejemplo, si una fuerte luz hiere el ojo, no es ese un estímulo pulsional, pero si se siente sequedad en la garganta o acidez entonces sí es un estímulo pulsional... El estímulo pulsional no proviene del mundo exterior, sino del interior del organismo y puesto que ataca desde el interior del organismo, una huida de nada puede valer contra ella. Será mejor que llamemos ‘necesidad’ al estímulo pulsional; lo que cancela esta necesidad es la ‘satisfacción’ ”.*

Mientras que los estímulos exteriores plantean como única tarea sustraerse de éstos, los estímulos pulsionales que se generan en el interior buscan algo mucho más complejo, acciones encadenadas entre sí que logren modificar al mundo exterior lo suficiente para que satisfaga a la fuente interior de la pulsión, por lo que obligan a renunciar al propósito ideal de mantenerse alejado de los estímulos, puesto que producen una constante interacción con los mismos.

Freud (1992) menciona las características que distinguen a las pulsiones:

1. Esfuerzo: es el factor motor, la fuerza de trabajo que representa. Esa fuerza es una característica universal de las pulsiones, ya que toda pulsión indica una actividad.

2. La meta: es la satisfacción que sólo puede alcanzarse cancelando el estado de estimulación en la fuente de la pulsión.
3. El objeto: es aquello por lo cual la pulsión puede alcanzar su meta y es lo más variable en la pulsión.
4. Fuente: es aquél proceso somático, interior a un órgano o a una parte del cuerpo, cuyo estímulo es representado en la vida anímica por la pulsión

Las pulsiones, según este escrito de Freud, se pueden agrupar en dos categorías: las de autoconservación o *yoicas* y las sexuales. La diferencia entre ambas radica en que el individuo es para la primera el aspecto principal, busca que la muerte llegue por causas internas en el organismo y no por causas externas, mientras que para la segunda el individuo es apenas un apéndice temporario y transitorio, cuya única función es la de portar la célula germinal capaz de continuar el proceso de generación.

Las pulsiones que más ayudan a entender ciertas conductas del organismo son las sexuales, ya que según el psicoanálisis, son la causa de las neurosis y afecciones neuróticas cuando entran en conflicto con las pulsiones de conservación. La meta de las pulsiones sexuales es el placer del órgano y sólo al haber alcanzado ésta, entran al servicio de la función de reproducción. Tienen como característica que hacen un papel vicario unas con las otras y tienen la facilidad de cambiar de objeto, por lo que pueden alejarse de sus metas originales. En el desarrollo de las pulsiones, pueden tener como destino los siguientes elementos (Freud, 1992):

1. El trastorno hacia lo contrario: vuelta de la pulsión de una actividad a una pasividad, lo que también involucra un cambio de meta.



2. La vuelta hacia la persona propia: cuando la pulsión se vuelve contra la misma persona, lo que conlleva a un cambio de objeto.

### 2.1.3 La pulsión de muerte

En el artículo *“Más allá del principio del placer”* (2014) Freud distingue otro tipo de pulsiones aparte de las antes mencionadas. El instinto de vida o Eros engloba a las pulsiones de conservación y a las sexuales, ya que por su función reproductiva hacen que la vida continúe en un ciclo constante. Sin embargo, la pulsión de muerte hace que el organismo se oriente a su primer estado, es decir, debido a que el organismo es primero materia inanimada, estos instintos buscan establecer de nuevo el estado inanimado. Por lo tanto los instintos de vida o Eros son aquellos que aspiran a la continuación de la vida como un ciclo constante y los instintos de muerte son aquellos que quieren llevar la vida hacia la muerte.

En un individuo están interactuando ambas pulsiones en todo momento, la vida misma es un compromiso entre estas dos aspiraciones. Con cada una de estas dos clases de pulsiones se coordinaría un proceso fisiológico en particular (anabolismo y catabolismo) y en la sustancia viva estarían activas las dos clases de pulsiones.

El problema radica cuando el individuo se inclina sólo por un instinto en vez de entremezclar ambos a la hora de ejercer una acción. Un ejemplo muy claro es el sadismo, representante de la pulsión de muerte. Cuando en la pulsión sexual existen componentes sádicos, decimos que el instinto de muerte se encuentra al servicio del instinto de vida. Sin embargo, cuando el sadismo se vuelve una perversión, entonces significa que la conducta está obedeciendo

únicamente al instinto de muerte, el cual se exteriorizará como pulsión de destrucción dirigida al mundo exterior y a otros seres vivos.

#### 2.1.4 Ambivalencia amor y odio

Exponiendo ambas pulsiones, Freud (1992) en su escrito "*El ello y el yo*" permite hacer una sustitución entre ambas pulsiones por la polaridad entre amor y odio. Esta ambivalencia amor-odio ha sido un componente primordial en las relaciones humanas, pasando de una a otra con suma facilidad.

El amor y el odio representan también la polaridad placer-displacer. Luego de que la etapa puramente narcisista es relevada por la etapa del objeto, placer y displacer significan relaciones del yo con el objeto. Cuando el objeto es fuente de sensaciones placenteras se establece una tendencia motriz que quiere acercarlo al yo, es decir, existe una atracción y decimos que *amamos* al objeto. A la inversa, cuando un objeto es fuente de displacer, una tendencia se afana en aumentar la distancia entre él y el yo, sentimos repulsión por el objeto y lo odiamos. Este odio puede después acrecentarse convirtiéndose en la inclinación a agredir al objeto, con el propósito de aniquilarlo. El yo odia, aborrece y persigue con fines de destrucción a todos los objetos que se constituyen para él una fuente de sensaciones displacenteras y se puede afirmar que los verdaderos modelos de la relación de odio no provienen de la vida sexual, sino de la lucha del yo por conservarse y afirmarse (Freud, 1992). El sadismo como perversión es la representación del odio y del instinto de destrucción, por lo que estos se pueden encontrar siempre en un conjunto

### 2.1.5 Sadismo

Para Freud (1992) el sadismo es un instinto que, a pesar de que se deriva del Eros, se vuelca contra él en algún momento destruyendo la vida. La pulsión sexual sirve del sadismo para dominar e influir al objeto sexual; pero tan sólo hasta el punto necesario para que se pueda llevar a cabo el acto. Cuando el sadismo se sale del servicio del instinto de vida, entonces vemos que la meta que busca conseguir esta pulsión es la humillación y el sojuzgamiento del otro, es decir, el infringir dolor al objeto sobre el cual está ejerciendo su descarga.

El proceso de desarrollo en el que sucede la ambivalencia sadismo-masoquismo es la siguiente:

1. El sadismo consiste en una acción violenta, en una afirmación de poder dirigida a otra persona como objeto.
2. Este objeto es resignado y sustituido por la persona propia. Con la vuelta hacia la persona propia se ha consumado también la mudanza de la meta pulsional activa en una pasiva.
3. Se busca de nuevo como objeto una persona ajena que, a consecuencia de la mudanza en la meta, tiene que tomar sobre sí el papel del sujeto.

En el caso del punto número tres, es lo que se denomina masoquismo, que no es más que un sadismo original solamente que vuelto a la misma persona, es decir, la necesidad de hacer o infligir daño hacia sí mismo.

El sadismo puede volverse perversión si alguna etapa sexual en el desarrollo se ve afectada o no es concluida de manera adecuada. El sadismo, el odio y el instinto de muerte y destrucción son fenómenos que van ligados uno con el otro, y que explicaría en cierta medida las acciones tan crueles que los individuos pueden ejercer contra otros.

## 2.2 Erich Fromm: La teoría de las relaciones

Fromm (2012) menciona que no hay distinción más fundamental entre los hombres, psicológica y moralmente, que la que existe entre los que aman la muerte y los que aman la vida, entre los necrófilos y biófilos. Esto no quiere decir de ningún modo que una persona es totalmente necrófila o totalmente biófila. Hay algunas que están consagradas a la muerte, y esas son dementes. Hay otras que están enteramente consagradas a la vida, y estas nos impresionan por haber alcanzado la finalidad más alta de la que es capaz un hombre. La persona con orientación necrófila se siente atraída y fascinada por todo lo que no vive, por todo lo muerto. Los necrófilos son individuos aficionados a hablar de enfermedades, entierros, de muertes. Empiezan a vivir cuando hablan de la muerte.

El examen de las contradicciones en la naturaleza humana, según Fromm (2012) es el siguiente:

1. Aunque somos animales, nuestro equipamiento instintivo es incompleto en comparación con otros mamíferos. A diferencia de ellos, no nacemos con aptitudes esenciales para la supervivencia (en nuestra especie, lenguaje y habilidad manual), sino que tenemos que desarrollarlas.
2. Compartimos con otros animales la capacidad de alcanzar metas prácticas e inmediatas, pero sólo nosotros tenemos consciencia de nosotros mismos y de nuestro pasado, y un sentido de nuestra influencia en el futuro. Mientras este sentido existencial nos ofrece oportunidades para planificar de antemano y crear, también arroja perturbadoras sombras de disminución, impotencia y terminación sobre nuestra senda.

3. Estamos sometidos a la naturaleza. Pero en razón de nuestra percepción de la historia y comprensión de como influimos en las acciones de los demás, tenemos la capacidad intelectual de pasar por encima de nuestra naturaleza instintiva. Para hacerlo, sin embargo, debemos reconocer que las contradicciones de nuestra naturaleza nos exigen continuas opciones y decisiones, muchas de las cuales causan ansiedad y angustia.

Basado en estas tres contradicciones básicas, Fromm (2012) sostiene que el carácter humano anterior a la experiencia no es bueno ni malo, ni abnegado, ni antagónico, ni compasivo ni indiferente. Más bien, nuestro carácter se moldea según las opciones que tomamos en nuestra vida:

*“No hay tal cosa como la elección entre el “bien” y el “mal”, existen acciones concretas específicas que son medios hacia lo bueno, y otras que son medios hacia lo malo, siempre y cuando el bien y el mal están adecuadamente definidos. Nuestro conflicto moral sobre el asunto de la opción surge cuando tenemos que tomar una decisión concreta más que cuando elegimos el bien o el mal en general.”*

Por su parte, desarrolló una teoría de las relaciones, que trata de comprender el concepto de “libertad” y sus implicaciones, los seres humanos tienen dos formas de resolver este problema. Pueden trabajar juntos con un espíritu de amor para crear una sociedad que satisfaga de manera óptima sus necesidades o simplemente escapar de la carga de libertad hacia dependencias y sumisiones nuevas.

### 2.2.1 Mecanismos de evasión de libertad

Fromm (2007) explica que existen tres tipos de mecanismos de evasión de libertad. El primero es “*el autoritarismo*” y consiste en la tendencia a abandonar la independencia del *yo* individual propio, para fundirse con algo o alguien, exterior a uno mismo, a fin de adquirir la fuerza de la que el *yo* individual carece, es decir, la tendencia a buscar nuevos “vínculos secundarios” como sustitutos de los primeros que se han perdido.

Las formas más nítidas de este mecanismo pueden observarse en la tendencia compulsiva hacia la sumisión y la dominación o, con mayor precisión, en los impulsos sádicos y masoquistas tal como existen en distinto grado en la persona normal y en la neurótica respectivamente.

Las formas más frecuentes en las que se presentan las tendencias masoquistas están constituidas por los sentimientos de inferioridad, impotencia e insignificancia individual. Sus sentimientos constituyen algo más que el reflejo de defectos y debilidades realmente existentes (aunque generalmente a estos se les racionaliza, aumentando su importancia, con lo cual se justifica la inferioridad psíquicamente experimentada); tales personas muestran una tendencia a disminuirse, a hacerse débiles, rehusándose a dominar las cosas. Casi siempre exhiben una dependencia muy marcada con respecto a poderes que les son exteriores, hacia otras personas, instituciones o hacia la naturaleza misma. Tienden a rehuir la autoafirmación, a no hacer lo que quisieran y a someterse, en cambio, a las órdenes de esas fuerzas exteriores, reales o imaginarias.

Los sádicos por su parte, presentan tres tendencias enlazadas entre sí, la primera se dirige al sometimiento de los otros, al ejercicio de una forma tan ilimitada y absoluta de poder que

reduzca a los sometidos al papel de meros instrumentos. Otra tendencia está constituida por el impulso de no sólo mandar de manera autoritaria sobre los demás, sino también a explotarles, a robarles, a sacarles las entrañas y, por así decirlo, a incorporar en la propia persona todo lo que le hubiere de asimilable en ellos. El tercer tipo de tendencia sádica lo constituye el deseo de hacer sufrir a los demás o el de verlos sufrir, tal sufrimiento puede ser físico, pero más frecuentemente se trata de dolor psíquico. Su objeto es el de castigar de una manera activa, de humillar, de colocar a los otros en situaciones incómodas o depresivas, de hacerles pasar vergüenza.

La persona sádica quiere escapar de su soledad y de su sensación de estar aprisionada haciendo de otro individuo una parte de sí misma, se siente acrecentada y realizada incorporando a otra persona que la adora.

El poder es la expresión más significativa del sadismo. El poder ejercido sobre los individuos constituye una expresión de fuerza en un sentido puramente natural. Si ejerzo el poder de matar a otra persona, yo soy “más fuerte” que ella. Pero en sentido psicológico, el deseo de poder no se arraiga en la fuerza, sino en la debilidad. La palabra poder tiene un doble sentido. El primero de ello se refiere a la posesión del poder sobre alguien, a la capacidad de dominarlo; el otro significado se refiere al poder de hacer algo, de ser potente. Así el término puede significar dos cosas: dominación o potencia.

La impotencia tiene como consecuencia el impulso sádico hacia la dominación; en el sentido de dominación, es la perversión de la potencia, del mismo modo que el sadismo sexual es la perversión del amor sexual. La persona sádica es tan dependiente como la persona sumisa que depende de ella; ninguna de las dos puede vivir sin la otra. La diferencia solo radica en que la



persona sádica domina, explota, lastima y humilla, y la masoquista es dominada, explotada, lastimada y humillada. En un sentido realista la diferencia es considerable; en un sentido emocional profundo, la diferencia no es mayor que lo que ambas tienen en común: la fusión sin integridad. Desde ese punto de vista es sorprendente encontrar que, por lo general, una persona reacciona tanto en forma sádica como masoquista, habitualmente con respecto a objetos diferentes.

La destructividad es el segundo de los mecanismos de evasión de libertad. La destructividad difiere del sadomasoquismo por cuanto no se dirige a la simbiosis activa o pasiva, sino a la eliminación del objeto. Esta maldad constituye una tendencia que se halla constantemente en potencia dentro del individuo, el cual está acechando la oportunidad de exteriorizarla. Los objetos destinados a sufrir la destructividad irracional y las razones especiales que se hacen valer presentan factores de importancia secundaria, los impulsos destructivos constituyen una pasión que obra dentro de la persona y siempre logran hallar algún objeto. Si por cualquier causa ningún otro individuo puede ser asumido como objeto de la destructividad, este será el mismo yo.

En los mecanismos que hemos considerado hasta ahora, el individuo trata de superar el sentimiento de insignificancia experimentado frente al poder abrumador del mundo exterior, renunciando a su integridad individual o bien destruyendo a los demás a fin de que el mundo deje de ser tan amenazante.

El último mecanismo es *la conformidad automática*. Este mecanismo constituye la solución adoptada por la mayoría de los individuos normales de la sociedad moderna. El

individuo deja de ser él mismo; adopta por completo el tipo de personalidad que le proporcionan las pautas culturales, y por lo tanto se transforma en un ser exactamente igual a todo el mundo y tal como los demás esperan que él sea. La discrepancia entre el *yo* y el mundo desaparece, y con ella el miedo consciente a la soledad y la impotencia. Se parecen tanto al ambiente que resulta difícil distinguirlos entre sí, la persona que se despoja de su *yo* individual y se transforma en un autómatas, idéntico a los millones de otros autómatas que lo circundan, ya no tiene por qué sentirse solo y angustiado. Sin embargo, el precio que paga por ello es muy alto: nada menos que la pérdida de la personalidad.

### 2.3 Melanie Klein: el proceso de la maldad

Melanie Klein describe a sus pacientes con la incapacidad de sentirse bien consigo mismos. En sus torturadas experiencias se sienten atrapados en una lucha entre su sí mismo megalómano primario (sí mismo aspirando a Dios) y su otro sí mismo extremadamente megalómano (sí mismo demoniaco), ambos llenos de odio. En busca de su salvación, el sí mismo primario fragmenta sus “malos” sentimientos, atribuyéndolos al sí mismo demoniaco. Cuando esta estrategia fracasa, como finalmente sucede, el sí mismo primario lanza su maldad sobre el mundo exterior, usando los mecanismos psicológicos de externalización y proyección para atribuirlos a otras personas, a causas sociales políticas, o incluso al destino (Goldberg, 2002).

En el desarrollo normal, la posición equizo-paranoide se caracteriza por la escisión entre los objetos buenos y malos y el *yo* que ama y que odia, escisión en que las experiencias buenas predominan sobre las malas. Todos estos procesos se perturban por razones internas o externas y por lo general por una combinación de ambas, las experiencias malas predominan sobre las buenas. En condiciones desfavorables de la posición esquizo-paranoide, la identificación proyectiva se utiliza en forma diferente que en el desarrollo normal.

En el desarrollo normal, el bebé proyecta objetos internos y parte del *yo* en el pecho y en la madre, estas partes proyectadas casi no se alteran durante el proceso de proyección, y cuando tiene lugar la reintroyección subsiguiente puede reintegrarse al *yo*. Pero cuando la ansiedad y los impulsos hostiles y envidiosos son muy intensos, la identificación proyectiva sucede de otro modo. La parte proyectada es hecha pedazos y desintegrada en fragmentos diminutos, y estos

fragmentos diminutos son los que se proyectan en el objeto, desintegrándolo a su vez en partes diminutas.

El propósito de esta violenta identificación proyectiva es doble. Como en el desarrollo patológico la realidad se experimenta primordialmente como persecución, se odia violentamente toda experiencia de la realidad, externa o interna. La fragmentación del *yo* es un intento de desembarazarse de toda percepción, y es al aparato perceptual al que primordialmente se ataca, destruye y oblitera. Al mismo tiempo se odia al objeto responsable de la percepción, y la proyección se propone destruir ese pedazo de realidad (el objeto odiado), a la vez que se libera del aparato perceptual que lo percibió. Como consecuencia de este proceso de fragmentación no hay una “limpia disociación” entre un objeto u objetos ideales y malos, sino que se percibe al objeto escindido en diminutos pedazos, conteniendo cada uno una parte diminuta y violentamente hostil del *yo* (Segal, 1998).

Klein (1934) ofrece una teoría de cómo es que se desarrolla la personalidad con tendencias malignas, menciona que los niños que muestran tendencias asociables y criminales, y que actúan una y otra vez, eran quienes más temían a un cruel castigo por parte de los sus padres, como consecuencia de sus fantasías agresivas.

El niño pequeño alberga primeros impulsos y fantasías agresivas contra sus padres, después los proyecta en ellos, y así desarrolla una imagen fantástica y distorsionada de la gente que lo rodea. Pero al mismo tiempo actúa el mecanismo de introyección, de modo que se internalizan estas imágenes irreales, con el resultado de que el niño se siente a sí mismo gobernado por padres fantásticamente peligrosos y crueles: el *superyó* dentro de sí.

En la temprana fase sádica que todo individuo supera, el niño se protege contra este temor a sus violentos objetos, tanto introyectados como externos, redoblando en su imaginación sus ataques contra ellos; su propósito para deshacerse así de sus objetos, es en parte silenciar las intolerables amenazas del superyó. Se establece un círculo vicioso, la angustia del niño lo impulsa a destruir sus objetos, esto lleva a un incremento de la propia angustia; y esto lo presiona una vez más contra sus objetos; este círculo vicioso constituye el mecanismo psicológico que parece estar en el fondo de las tendencias asociales y criminales del individuo (Klein, 1974).

Cuando los instintos agresivos y la angustia del niño son muy intensos, este sigue una y otra vez, rompiendo y cortando, desgarrando, mojando y quemando toda clase de cosas de papel, fósforos, cajas y juguetes, que representan a sus padres hermanos y hermanas, y el cuerpo y pecho de la madre, y encontramos también que estas actividades agresivas alternan con grave angustia.

Cuando el círculo vicioso entre el odio, la angustia y las tendencias destructivas no puede romperse, el individuo sigue estando bajo la tensión de las primeras situaciones de angustia y retiene los mecanismos de defensa pertenecientes a este estadio temprano. Si entonces el miedo al *superyó*, sea por razones externas o intrapsíquicas, pasa de ciertos límites, el individuo puede sentirse compelido a destruir a la gente, y esta compulsión puede formar la base del desarrollo de un tipo de conducta criminal o de una psicosis. Vemos así que las mismas raíces psicológicas pueden desarrollarse hasta constituir paranoia o criminalidad. Ciertos factores llevarán en este último caso a una mayor tendencia en el criminal a suprimir las fantasías inconscientes y hacer

“*acting out*”. Las fantasías de persecución son comunes en ambos estados; es porque el criminal se siente perseguido y que va destruyendo a otros. En el caso de los niños que no sólo en la fantasía, sino también en la realidad, experimentan cierto grado de persecución por padres malos o un ambiente miserable, se reforzarán fuertemente las fantasías (Klein, 1974).

La autora menciona que la falta de sentimientos humanos es solo una “falta aparente” en estos niños, pues en los conflictos profundos en donde se encuentran la angustia y dolor, también se encuentra el amor. El amor no está ausente en el criminal sino que está enterrado. Como el objeto persecutorio odiado era originalmente para el bebé el objeto de amor y libido, el criminal está ahora en situación de odiar y perseguir su propio objeto amado; como esta situación es intolerable es preciso suprimir todo recuerdo y consciencia de cualquier sentimiento de amor por cualquier objeto. Si no hay en el mundo más que enemigos, y esto es lo que siente el criminal, a su modo de ver su odio y destructividad se justifican ampliamente, actitud que alivia algunos sentimientos inconscientes de culpa.

El odio se usa a menudo como el encubridor más efectivo del amor, pero no debe olvidarse que para la persona que está bajo continua tensión de la persecución, la seguridad de su propio *yo* es la primera y única consideración.

## 2.4 Carl Gustav Jung: La sombra

Según Zweig (1993), Jung menciona que la sombra personal se desarrolla en todos nosotros de manera natural durante la infancia. Cuando nos identificamos con determinados rasgos ideales de nuestra personalidad como la buena educación y la generosidad, al mismo tiempo vamos desterrando también a la sombra aquellas otras cualidades que no se adecuan a nuestra imagen ideal, como la grosería y el egoísmo. De esta manera, el *yo* y la sombra se van edificando simultáneamente, alimentándose, por así decirlo, de la misma experiencia vital.

La sombra opera como un sistema psíquico autónomo que perfila lo que es el *yo* y lo que no lo es. Cada cultura e incluso cada familia, demarca de manera diferente lo que corresponde al *yo* y lo que corresponde a la sombra. Algunas, por ejemplo, permiten la expresión de la ira y la agresividad mientras que la mayoría, por el contrario no lo hacen así; unas reconocen la sexualidad, la vulnerabilidad y las emociones intensas y otras no; unas consienten la ambición por el dinero, la expresión artística y/o el desarrollo intelectual mientras que otras, en cambio, apenas si las toleran. En cualquiera de los casos, todos los sentimientos y capacidades rechazados por el ego y desterrados a la sombra alimentan el poder oculto del lado oscuro de la naturaleza humana.

## 2.5 Philip Zimbardo: la maldad situacional

Philip Zimbardo es un psicólogo social cuyas investigaciones han estado dirigidas a averiguar cómo es el proceso mediante el cual una persona cualquiera puede convertirse en alguien que cometa los peores crímenes de maldad contra otras personas. Él trata de entender qué factores situacionales provocan que personas normales se conviertan en verdaderos demonios.

En su libro, *“El efecto lucifer, el porqué de la maldad”* (2014, pág. 26), ofrece una definición concreta de maldad que se ha derivado de los múltiples experimentos realizados:

*“La maldad consiste en obrar deliberadamente de una forma que dañe, maltrate, humille, deshumanice o destruya a personas inocentes, o en hacer uso de la propia autoridad y del poder sistémico para alentar o permitir que otros obren así en nuestro nombre”.*

Para Zimbardo, el mal puede ser visto desde tres perspectivas: la disposicional, la situacional y la sistémica. La primera tiene que ver con aquellos factores internos en los individuos y es una forma muy común de ver el mal, es decir, lo malo existe dentro de esa persona que actúa en forma cruel, debe haber algo que está mal en él. La perspectiva situacional habla más de las condiciones externas en las cuales aconteció la conducta, qué fue lo que tuvo que pasar para que esa persona actuara de esa manera. Y la forma sistémica nos dice que las dos anteriores se encuentran en constante relación y que los actos de maldad más extremos han tenido que ver tanto como factores internos como externos.



En uno de sus experimentos más reconocidos, en donde recreó una prisión en el sótano de la Universidad de Stanford, Zimbardo encuentra la confirmación a ciertas premisas que había hecho sobre la maldad. Los jóvenes que participaron en el estudio eran personas promedio, estudiantes tomados aleatoriamente los cuales no mostraban indicios de patología o enfermedad mental. Al darles ciertos roles, a unos de presos y a otros de carceleros, Zimbardo se dio cuenta que los jóvenes tomaron muy en serio la representación, volviendo verdadera esa prisión, al menos en su cabeza.

Los estudiantes que fueron asignados al rol de carceleros, pronto hicieron uso de su poder comportándose con sadismo: rebajando a los reclusos, insultándolos y haciéndolos sufrir noche tras noche. Otros carceleros desempeñaron su papel con una exigencia fuerte pero no excesiva, y unos menos se abstuvieron de usar su poder e incluso tenían algunos detalles de amabilidad hacia los presos. Los carceleros buenos, aunque no ejercían maltrato contra los presos, tampoco evitaban que sus compañeros lo hicieran, por lo que se puede hablar de una *maldad por pasividad o por inacción*.

Los reclusos, sin embargo, mostraron la mayoría obediencia a los procesos y aunque al final hicieron una rebelión en contra de los carceleros, sólo unos pocos se atrevieron a hacer frente a las dificultades que se les presentaban, molestos y reclamando los malos tratos que se les brindaban en el lugar. Lo importante de este experimento es que revela algo que pocos quieren aceptar: la mayoría de las personas pueden sufrir transformaciones inimaginables cuando están atrapados en una red de fuerzas sociales. La mejor forma de evitar, impedir y cambiar esas fuerzas situacionales negativas es reconocer su poder para infectarnos, como han infectado a muchos otros que se han hallado en situaciones similares (Zimbardo, 2014).

Una de las características más notables de la maldad según este autor es la deshumanización, es decir, privar a otro ser humano de su humanidad, despojarlo de todo valor mediante este proceso psicológico. Esto sucede cuando creemos que lo que los otros piensan, sienten y creen no es igual a lo que nosotros hacemos. Rebajamos cualquier característica humana que pueda conectarlo con nosotros mediante mecanismos psicológicos como la negación de las emociones. Este tipo de relaciones carece de empatía o contenido emocional y suelen ser objetivas y analíticas.

Zimbardo (2014, pág. 404) define a la deshumanización como:

*“Es un proceso básico en el prejuicio, el racismo y la discriminación. Estigmatiza a los demás y les atribuye una identidad carente de valor... Cuando se considera que ciertas personas están fuera de la esfera de la humanidad, los agentes deshumanizadores suspenden la moralidad que normalmente regiría sus actos hacia sus congéneres”.*

Para que exista una desconexión moral, el autor propone que debe existir cualquiera de los siguientes procesos cognitivos:

1. Se puede redefinir la conducta dañina como honorable. Se puede hacer de diferentes formas, como comparando favorablemente nuestra conducta con la de nuestros enemigos (nosotros sólo los torturamos, pero ellos nos decapitaron).
2. Minimizar la sensación de que existe un vínculo directo entre nuestros actos y sus resultados perjudiciales, desplazando la responsabilidad personal.

3. Modificar la manera de contemplar el verdadero daño que hemos causado con nuestros actos. Podemos pasar por alto, distorsionar o minimizar cualquier consecuencia negativa de nuestra conducta.
4. Reconstruir la imagen que se tiene de las víctimas y considerarlas merecedoras de su castigo, deshumanizándolas y culpándolas de las consecuencias que pudieran sufrir.

Otro factor que puede desencadenar actos antisociales es la desindividuación o anonimato. En cualquier caso que una persona se sienta anónima, que sienta que nadie sabe quién es, reduce sus sentido de responsabilidad personal, lo que puede ocasionar que actúe con maldad.

La aportación más importante de las investigaciones que realiza Philip Zimbardo es el reconocer el factor situacional en la fórmula de maldad. Si bien es cierto que este fenómeno funciona desde un punto de vista sistémico, es decir, entre la relación de factores internos y externos, nadie se imaginó lo fácil que fue transformar en personas realmente crueles a un grupo de estudiantes “normales” que no sufrían de ningún tipo de patología mental. El hecho de observar a nuestros iguales comportándose de manera déspota y sádica nos hace pensar qué tan cerca estamos nosotros de comportarnos de la misma forma. La influencia que las fuerzas sociales ejercen sobre el individuo no se pueden predecir en la imaginación, aunque una persona piense y crea que nunca actuaría de cierta forma, la realidad es que nadie sabe cuál sería su reacción ante esa presión social y cómo se comportaría realmente ante ella.

El poder, la obediencia, la deshumanización y la desindividuación, son fenómenos que llevan a cualquier individuo a actuar de forma hostil con sus semejantes y la influencia que se tienen sobre cualquier individuo está presente en cualquier momento de la vida cotidiana. Si estos

factores se presentan juntos, es posible que cualquier persona pueda cometer actos de extrema violencia contra sus semejantes.

## Capítulo 3

### Desarrollo de la personalidad malvada

Goldberg (2002), en su libro *“Análisis Psicológico de la maldad”* explica el contexto que influye en la maldad, así como el desarrollo de la misma. Menciona que existen cuatro posturas que explican la presencia del mal en el mundo:

1. Las poderosas fuerzas malignas seducen, conjuran, corrompen o avasallan, llevando a cometer actos perversos. Ésta es una de las más antiguas explicaciones religiosas del mal.
2. Las personas tienen libre albedrío. Sus corruptos apetitos las inducen al pecado.
3. Como sugirió San Agustín por primera vez: el mal no es el principio activo, sino una ausencia de virtud. Así como el frío es la ausencia de calor y la oscuridad la ausencia de luz, el mal es la ausencia del bien.
4. En la psicología contemporánea, los traumas de la niñez se consideran generalmente la causa de las conductas malévolas.

Tomadas individualmente, cada una de esas posturas es, hasta cierto punto, más persuasiva que las otras. Por consiguiente, ninguna constituye una penetración confiable y total del problema de la malignidad. Este autor propone una teoría de desarrollo de la personalidad malvada basada en la consideración de la opción moral. Aprendemos haciendo, en la vida cotidiana se presentan oportunidades de escoger entre el bien y el mal, el cómo respondemos a estas opciones moldea nuestras decisiones morales actuales y futuras. Menciona que conductas

extremas como los asesinatos en serie, el genocidio, son por lo común el último de muchos pasos a lo largo de un continuo de actos malvados e indecentes. Y las racionalizaciones usadas al principio facilitan racionalizaciones más extravagantes, que progresivamente están menos sujetas al escrutinio racional y moral.

Goldberg (2002) postula 6 factores que juegan un papel importante en desarrollo de la maldad:

- 1 *La vergüenza*: primer concepto crucial para entender cómo se forma la personalidad malvada. Llena a la persona de desprecio hacia sí mismo como hacia cualquiera que hubiese participado en su bestial vida, hubiese sido testigo de ella o se hubiese mantenido aparte sin ofrecerle ayuda. La vergüenza y otras defensas son usadas hasta cierto punto por todos, sin embargo, su desarrollo específico es crucial para el desarrollo de la personalidad malvada.
- 2 *Desprecio*: es el segundo concepto. Transparenta en la observación común que los malvados suelen ser cobardes. Habiendo sido habitualmente humillados, tratan de proyectar los defectos que perciben en sí mismos (o incluso que no detectan en ellos) sobre otros individuos, esperando desinflarlos. Después se jactan de su habilidad para humillar, intentando de ese modo revertir el humillante estado que han sufrido.
- 3 *Racionalización*: es el tercer concepto importante en el desarrollo de la personalidad malvada. Cada decisión de racionalizar un acto despreciable hace más fácil la racionalización de nuevos actos despreciables; inevitablemente, el resultado es una adicción a racionalizar comportamientos crueles e insensibles. Esto les permite justificar como superiores las

mismas conductas que los demás consideran indecentes. De hecho, algunos se jactan de vivir con más alta moralidad que las personas convencionales.

- 4 *La justificación de acciones malévolas:* es el cuarto concepto en el desarrollo de la personalidad malvada, es tan refractaria a una discusión razonable que se convierte en una razón de fracaso para discontinuar la mala vida.
- 5 *La incapacidad o renuncia a auto-examinar:* este es el quinto concepto esencial de comprender la malignidad, nuestro lado oscuro.
- 6 *El pensamiento mágico:* es el sexto concepto importante, y ya que las personalidades malvadas temen demasiado el examinar aspectos desconocidos de sí mismas, se apoyan en éste, Mágicamente se convencen de que saben todo lo que necesitan. Su único problema debe ser convencer al resto de las personas de que son superiores.

A continuación se explicarán las etapas que este autor menciona en su libro acerca de cómo se desarrolla la personalidad malvada en los individuos.

### 3.1 La humillación del niño vulnerable

Vergüenza y orgullo son los monitores de nuestra identidad personal. Cuando un niño puede enorgullecerse de su competencia y sabe que se ha ganado la estima de otros desarrolla su sentido de identidad personal positiva. Pero si es ignorado y maltratado, y sometido a una pauta de humillación y vergüenza, adquirirá una identidad personal negativa. Este sentido vacío de autoestima no es pasivo. En formas dolorosas y destructivas, le comunicará continuamente que es incompetente, inadecuado, innecesario. Al disminuir así su sentido de autorrespeto, la vergüenza crónica le impide al individuo definirse positivamente ante los demás y lo deja vulnerable a nuevos abusos y omisiones.

Si es incapaz de expresar claramente sus sentimientos de dolor y angustia, desarrolla una “voz narrativa” interior menospreciativa que constantemente le hace evitar situaciones en que de nuevo podría ser herido o penosamente expuesto. Su dilema es especialmente cruel, porque las situaciones que ponen a prueba o revelan su vulnerabilidad son probablemente las ocasiones más *oportunas* para recibir atención y afecto.



### 3.2 La inculcación del sí mismo malo

Los niños empiezan a imaginar el encuentro íntimo ideal durante la “edad de la credulidad” (entre los 4 y 8 años). Una persona ideal, embellecida con detalles de la gente real con quien el niño se topa, en busca a través de los años.

Si los cuidadores del niño tratan en forma sana sus primeras experiencias de lujuria y deseo, él tendrá buenos sentimientos respecto a tales apetitos. Pero si ellos los avergüenzan y traicionan durante los primeros despertares de su vivo deseo, impondrán un sentimiento de maldad sobre su identidad personal, es decir, inculcarán un sí mismo “malo” en el niño. Esta convicción de que de alguna manera él es “malo”, se verá reforzada cuando otros le comuniquen en forma repetida, ser verbalmente o a través de sus actos, que es imperfecto y no querido.

Para tratar de ocultar su dolorosa maldad, un niño en segunda etapa de malignidad mentirá y engañará, tanto a sí mismo como a los demás. Tal engaño, por supuesto, hace muy difícil un efectivo autoexamen.

Ya que es imposible reconocer y comprender prontamente el sentido de maldad, no puede ser fácilmente arrancado y reemplazado con expectativas razonables para uno mismo. Por el contrario, los sentimientos inculcados y ocultos de autodesprecio van estabilizando gradualmente la identidad personal negativa del niño. Se convence de que está solo y desamparado.

### **3.3 Transición de víctima a perpetrador de la malignidad**

El autodesprecio no aliviado e inmutable es virtualmente insoportable. Para sobrevivir psicológica y físicamente, el sufriente de alguna manera debe echar por la borda los terribles sentimientos de odio hacia sí mismo. Algunos sufrientes intentan bravatas, realizando hazañas riesgosas o heroicas para restaurar su autoestima. Si este recurso fracasa, lo más probable es que sea seguido por la desvergüenza, demostrando indiferencia hacia la aprobación o reprobación social de su conducta. En las dos primeras etapas, el sufriente toleró pasivamente la vergüenza y humillación infligidas por otros; ahora atacara ferozmente convirtiéndose en perpetrador de la malignidad. Usando racionalizaciones y otras formas de justificación para un comportamiento insensible, se convence de cualquier indecencia que vaya a cometer, y que ya haya sido dirigida contra él. En efecto, el perpetrador llega a creer que cada ser en el mundo debe hacerse responsable de cometer o permitir abusos en su contra.

Privado del beneficio de autoexamen, el individuo que se odia a sí mismo es propenso al pensamiento mágico, la suspensión de cualquier valuación crítica de su personalidad o conducta. Cuando está mágicamente convencido de ser alguien especial ya no necesita mejorar su carácter, obviamente solo la percepción defectuosa de otros le impide reconocer su superioridad. Ahora el perpetrador utilizara cualquier medio disponible para convencer a los demás de su status especial.

### **3.4 Malignidad experimental.**

Para seguir comportándose despectivamente hacia los demás a través de los años, el individuo que se odia a sí mismo debe racionalizar cada vez más desesperadamente, percibiéndose a sí mismo y a los otros en forma cada vez más inexacta. Cada opción racionalizada de comportarse insensiblemente va royendo su libertad de elección hasta que, inevitablemente, la conducta cruel es siempre indiscutiblemente justificada.

En un extremo el criminal malvado puede racionalizar que está haciendo un beneficio social, es decir, él explica que hace lo que otros querrían hacer si no fueran tan “pusilánimes” o deshonestos para admitirlo. Él es un modelo ejemplar para los cobardes, inspirándolos a luchar por sus auténticas aspiraciones. En esta etapa otros pueden resultar seriamente dañados debido a la indiferencia del perpetrador ante el bienestar ajeno.

### 3.5 Forjando la personalidad malvada.

En esta etapa el perpetrador está acostumbrado a usar el pensamiento mágico en vez del autoconocimiento para lidiar con sus inquietudes y dudas acerca de la posible falta de sentido en su vida. Cuando la realidad amenaza sus nociones mágicas, es probable que estalle en crueles y destructivos actos de atrocidad. Básicamente, tres tipos de personas practican la atrocidad:

1. Los soldados de infantería: temerosos e irreflexivos, están emocionalmente atrapados en vidas estériles. Pero durante periodos tensos de grandes disturbios sociales, se ven magnéticamente atraídos hacia líderes maléficos y se convierten en los soldados de infantería de la atrocidad. Hacen un horrible pacto: a cambio de sus servicios, las fuerzas de la malignidad les conceden un rol en un poderoso movimiento que finalmente da sus vidas un aparente sentido, por perverso que este sea.
2. Los líderes: los líderes de tales movimientos, al igual que sus soldados de infantería, han avanzado a la quinta etapa de la malignidad. La gente es atraída a ellos debido a algún atributo físico, social o psicológico sobresaliente y porque son expertos en justificar razonablemente su defensa de la bestialidad. El líder maléfico es visto como viviendo un envidiable “bien” más alto que los “débiles” y “cobardes” sobre quienes impone su voluntad.
3. Los lobos solitarios: estos se encuentran más a menudo involucrados en asesinatos en masa o en serie y tienen más probabilidad que los otros dos tipos de ser clasificados como “enfermos mentales”. Sus discapacidades psicológicas les impiden interactuar fácilmente con los demás;

incluso otros perpetradores los consideran “raros”. Típicamente cometen sus crímenes solos o con otro lobo solitario perturbado como ellos.

Las alarmantes consecuencias de la etapa cinco pueden hacerla parecer muy alejada de la etapa uno, pero la progresión puede ser como una roca rodando cerro abajo, con una aterradora aceleración gradual. Todo empieza con la vergüenza, el concepto crucial de la primera etapa.

## Capítulo 4

### Aspectos Psicológicos relacionados con la maldad

#### 4.1 Intencionalidad

Navarro (2011) menciona que el hombre como sustantividad humana y desde su estructura psicobiológica tiene otros momentos: la inteligencia y la voluntad, que no se reducen a ser sólo momentos psíquicos. Como resultado de ello, el ser humano tiene un carácter intencional. Intencionalmente va dirigido hacia la totalidad de las cosas, inclusive hacia sí mismo. Esta intencionalidad es un modo de habérselas con las cosas y consigo mismo. No es una mera intención física ni tampoco una relación mental, sino que es “un momento intrínseco a la inteligencia y a la voluntad en su realidad física”.

Por ello la plenitud armónica e integral de su propia sustantividad, como término intencional, es consecuencia de su volición, de la condición intencional y objetiva de su *bonum*. Eso tiene varias consecuencias, ya que desde ese punto de vista la intencionalidad aparece no sólo como un conjunto de estructuras que actúan por sus propiedades, sino que lo hacen por la intencionalidad del hombre, que realmente es lo que constituye el tema de la vida en él. Y lo que haga de él es, en buena medida, lo que quiere hacer y lo que quiere ser.

Este autor plantea que el mal en este planteamiento no es un *maleficio*, no es algo que únicamente me afecta, sino que es un estado en el que el hombre mismo se coloca por un acto de volición y esto es justamente malicia. Es una condición interna intrínseca de un acto de volición

mala, respecto de las cosas-sentido; es lo que quiero hacer mío, aceptar o rechazar las posibilidades de las cosas-sentido.

La malicia entonces no consiste en que yo quiera el mal por el mal, sino que quiera un objeto que tiene un aspecto bueno, a pesar de que tiene otros suficientemente conocidos como malos; es anteponer lo que yo quiero a lo que es; es estar por encima de un bien. Navarro (2011) lo define de la siguiente manera:

“En ese sentido la malicia es intrínseca a la voluntad, y constituye un momento positivo en ella; no es un momento formalmente privativo. Mi volición es ponerme en condición de apoderamiento del mal, es la instalación del mal como poder”.

Lo que importa es destacar que independientemente del grado de apoderamiento, la malicia es siempre “una instauración del mal como poder en y por un acto de mi voluntad, en virtud del cual la voluntad queda en condición intrínsecamente mala”, es decir, han optado porque una mala condición se instaure en su sustantividad humana y ha de actuar en consecuencia de manera maliciosa (Navarro, 2011).

Tenemos entonces que la maldad surge de la interacción con el hombre y de la condición que éste presenta de poder elegir entre aceptar o rechazarlas múltiples posibilidades que la realidad le ofrece.

Esto es lo que está en la base del acto de la malicia, en donde el ser humano, por acto de voluntad y en el ejercicio de su personalidad, de su hacer, sin que lo sienta o quiera

racionalmente, permite que la malicia lo envuelva en una interna discordia. Va haciendo suyos una serie de actos de volición malos por la misma fuerza interna de su sustantividad humana, aunque ese acto de volición malo tenga como consecuencia atentar contra él mismo, por ello es la promoción e instauración del mal como poder, a pesar de que le lleve al deterioro humano (Navarro, 2011).

#### 4.1.1 La malignidad e intencionalidad

Otra de las formas de promoción del mal es la malignidad, que no se reduce a provocar un daño físico en el otro de manera intencional, sino que además de esto puede inducirlo o seducirlo a que una o varias malas condiciones se instauren en su sustantividad. Se da cuando el hombre como persona humana no se complace sólo en su deterioro, sino que busca que este se haga extensivo a otras realidades humanas de aquél con quien esté en referencia y relación. Hay aquí una relación intencional e inter-individual. En esta dinámica, la voluntad en tanto que intencional queda en condición respecto de otro u otros, y de sí mismo. Y la promoción de esta condición maliciosa puede producir mal real en el otro con quien mantiene una relación inter-individual. Aquí el acto de voluntad intencional no se reduce a la malicia, sino que es maligno. Es expandir el mal en otra sustantividad humana y ésta, al aceptarlo, lo convierte en malicia suya (Navarro, 2011).

Esta promoción del mal está presente en el mundo en acciones intencionales que producen un daño físico y moral en las personas. Es el caso de la inducción de drogas, los estados intencionales tienen un contenido proposicional y un modo psicológico. Esta relación se puede representar como  $s(p)$ , donde  $s$  representa el modo psicológico o tipo de estado (crear,



temer, desear, etc.) y  $p$  el contenido proposicional. Sin embargo no todos los estados intencionales tienen un contenido proposicional completo (Carrillo, 2010).

#### 4.1.2 Dirección de ajuste

Los estados intencionales, como los de habla, se relacionan con el mundo de formas diversas. El objetivo de una creencia es que sea verdadera, y en la medida en que lo sea es que tiene éxito. De lo contrario, será defectuosa o fallará. En cambio los deseos no tienen la intención de representar cómo es el mundo, sino como nos gustaría que fuera. Estas relaciones de los estados intencionales con el mundo es lo que se llama *dirección de ajuste*: por un lado, cuando un estado mental es responsable de ajustarse a una realidad existente independientemente tiene una “dirección de ajuste mente-a-mundo”.

Estos estados mentales se acomodan por lo general a la estructura de la verdad. Por otro lado, cuando el objetivo es que la realidad se ajuste al contenido del estado intencional, entonces tiene una “dirección de ajuste mundo-a-mente”. No obstante, hay algunos estados intencionales que, a pesar de tener contenido proposicional, no tienen dirección de ajuste, ya sea porque su intención no es ni ajustarse a la realidad ni hacer que la realidad se ajuste a ellos. En estos casos se dice que estos estados intencionales tienen una “dirección de ajuste nula” (Carrillo, 2010).

Los estados intencionales pertenecen a una red interactiva de creencias y otros estados intencionales que cada cual posee. Así cualquier estado intencional sólo funciona (sólo determina sus condiciones de satisfacción) en relación con la red de la cual es parte (Carrillo, 2010).

Según este autor, las formas de intencionalidad asociadas al lenguaje y al significado no son otra cosa que estados intencionales complejos basados, como los otros estados intencionales, en mecanismos biológicos. Un análisis del significado enmarcado en una teoría general de la intencionalidad implicaría que el significado puede ser definido en términos de formas de intencionalidad más primitivas, o que no sean intrínsecamente lingüísticas, como las creencias, los deseos y las intenciones.

Wayne (2015) desarrolla una definición de la intención, en el sentido de un firme propósito u objetivo unido a la decisión de alcanzar un resultado deseado. Se caracteriza a las personas impulsadas por la intención, por una fuerza de voluntad que no permite que nada se interponga en la consecución de su deseo íntimo. Activar la fuerza de intención es un proceso que consiste en conectar con tu ser natural y deshacerte de la identificación del ego. El proceso se desarrolla en cuatro tapas:

1. La *Disciplina* es la primera etapa: Aprender una nueva tarea requiere entrenar el cuerpo para que actúe como lo desean tus pensamientos. Por eso, eliminar la identificación del ego no significa desconectarte de la relación con tu cuerpo; sino entrenarlo para activar esos deseos. Se consigue con práctica, ejercicios, hábitos saludables, comida sana, etc.
2. La *sabiduría* es la segunda etapa: la sabiduría combinada con la disciplina fomenta tu capacidad para centrarte y tener paciencia a medida que armonizas tus pensamientos, tu intelecto y tus sentimientos con el trabajo de tu cuerpo.

3. El *amor* es la tercera etapa: tras disciplinar tu cuerpo con la sabiduría y estudiar intelectualmente una tarea, este proceso de maestría supone amar lo que haces y hacer lo que amas.
4. La *entrega* es la cuarta etapa: ese es el lugar de la intención. Aquí es donde tu cuerpo y tu mente no llevan la batuta y te aproximas a la intención.

#### 4.1.3 Pensar y actuar.

Ricoeur (2006) define que el problema del mal no es solamente de índole especulativa: exige una convergencia del pensamiento y la acción (en el sentido moral y político) y una transformación espiritual de los sentimientos.

1. *Pensar*: en el plano del pensamiento el problema del mal merece ser llamado desafío, pero en un sentido que no ha dejado de enriquecerse. El desafío es tanto un fracaso para las síntesis siempre prematuras como una incitación a pensar más y de otra manera. En el camino que va de la vieja teoría de la retribución, que no deja de verse influida por la pregunta ¿Por qué?, contenida en la lamentación de las víctimas, el enigma es una dificultad inicial cercana al grito de la lamentación; la aporía es una dificultad terminal producida por el trabajo mismo del pensamiento; este trabajo no fue suprimido, sino incluido en la aporía. La acción y la espiritualidad son llamadas a dar a esta aporía no una solución, sino una respuesta destinada a volverla productiva, es decir, a proseguir el trabajo del pensamiento en el registro del actual y del sentir.

2. *Actuar*: para la acción, el mal es todo lo que no debería ser, más tiene que ser combatido. En este sentido, la acción invierte la orientación de la mirada. Bajo el influjo del mito, el pensamiento especulativo es llevado hacia atrás, hacia el origen: ¿De dónde viene el mal? La respuesta (no solución) de la acción es: ¿Qué hacer contra el mal?, la mirada se ha vuelto hacia el futuro por la idea de una tarea que es preciso cumplir, réplica de la de un origen que es preciso descubrir.

Todo mal cometido por uno es mal padecido por otro. Hacer el mal es hacer sufrir a alguien. La violencia no cesa de recomponer la unidad entre mal moral y sufrimiento. El sufrimiento infligido por los hombres se halla repartido de manera arbitraria e indiscriminada, de modo tal que las multitudes innumerables lo sienten inmerecido; subsiste la idea de que hay víctimas inocentes.

Hay una fuente de sufrimiento que está más allá de la acción injusta de unos hombres sobre otros: catástrofes naturales, enfermedades y epidemias, el envejecimiento y la muerte. En consecuencia, la pregunta cambia: ya no es ¿Por qué?, sino ¿Por qué yo? La respuesta práctica deja de ser suficiente.

## 4.2 Violencia

La distinción entre diferentes tipos de violencia se basa en la distinción entre sus respectivas motivaciones inconscientes, pero sólo el conocimiento de la dinámica inconsciente de la conducta nos permite conocer la conducta misma, sus raíces, su desarrollo y la energía de la que está cargada.

Fromm (2012) postula una clasificación de los diferentes tipos de violencia y como se manifiestan. La forma de violencia más normal y no patológica es la “*violencia juguetona o lúdica*”. La encontramos en las formas en que la violencia se ejerce para ostentar destreza, no para destruir, y no es motivada por odio ni impulso destructor. El objetivo no es matar; aun cuando el resultado sea la muerte del adversario, la culpa es, por así decirlo, del adversario, por haberse puesto en “el lugar indebido”. Naturalmente, si hablamos de la ausencia del deseo de destruir en la violencia lúdica, esto se refiere únicamente al tipo ideal de juegos.

De importancia práctica mucho mayor que la violencia lúdica es la *violencia reactiva*. Se entiende por violencia reactiva la que se emplea en la defensa de la vida, de la libertad, de la dignidad, de la propiedad, ya sean las de uno o las de otros. Tiene sus raíces en el miedo, y por esta razón es probablemente la forma más frecuente de violencia; el miedo puede ser real o imaginario, consciente o inconsciente. Este tipo de violencia está al servicio de la vida, no de la muerte; su finalidad es la conservación, no la destrucción.

No es por completo resultado de pasiones irracionales, sino hasta cierto punto de cálculo racional; de ahí que implique también cierta proporcionalidad entre fin y medios. Otro aspecto de

la violencia reactiva, es el tipo de violencia que se produce por *frustración*. Encontramos conducta agresiva en animales, en niños y en adultos, cuando se frustra un deseo o una necesidad. Esta conducta agresiva constituye un intento, con frecuencia inútil, para conseguir el fin fallido mediante el uso de la violencia. Es evidentemente una agresión al servicio de la vida, y no por el gusto de la destrucción.

Otro tipo de violencia relacionado con la violencia reactiva, pero que ya es un paso más hacia la patología, es la *violencia vengativa*. En la violencia reactiva la finalidad es evitar el daño o la amenaza, y por esta razón sirve de función biológica de supervivencia. En la violencia vengativa, por otra parte, el daño ya ha sido hecho y por lo tanto la violencia no tiene una función defensiva. Tiene la función irracional de anular mágicamente lo que realmente se hizo. Hallamos violencia vengativa en individuos y grupos primitivos y civilizados.

El motivo de la venganza está en razón inversa con la fuerza y la capacidad productora de un grupo o de un individuo. El impotente e inválido no tiene más que un recurso para restablecer la estimación de sí mismo si fue quebrantada por haber sido dañada.

Fromm (2012) habla acerca de una forma de violencia más patológica, es la *violencia compensadora* la que es sustituta de la actividad productora en una persona impotente. Entendiendo que la capacidad para usar sus facultades es potencia, si por motivos de debilidad, angustia o incompetencia el individuo no puede actuar, si es impotente, sufre; ese sufrimiento debido a la impotencia tiene sus raíces en el hecho de que ha sido perturbado el equilibrio humano, de que el hombre no puede aceptar el estado de impotencia total sin intentar establecer su capacidad para actuar. Pero ¿Puede hacerlo y cómo? Un modo es someterse a una persona o

grupo que tiene poder e identificarse con ellos. Por esta participación simbólica en la vida de otra persona, el hombre se hace la ilusión de actuar, cuando en realidad no hace más que someterse a los que actúan y convertirse en una parte de ellos.

Otro modo es la *capacidad de destruir*. Crear vida es trascender la situación de una como criatura que es lanzada a la vida, como se lanzan los dados de un cubilete. Pero destruir la vida también es trascenderla y escapar al insoportable sentimiento de la pasividad total. Destruir la vida requiere solo una cualidad: el uso de la fuerza. El individuo impotente, si tiene una pistola, un cuchillo o un brazo vigoroso, puede trascender la vida destruyéndola en otros o en sí mismo. Así, se venga de la vida por que ésta se le niega. La violencia compensadora es precisamente la violencia que tiene sus raíces en la impotencia, y que la compensa.

Estrechamente relacionado con la violencia compensadora está el impulso hacia el control completo y absoluto sobre el ser vivo, animal u hombre. Este impulso es la esencia del *sadismo*. En el *sadismo* el deseo de causar dolor a otros no es esencial. Todas las diferentes formas de sadismo que podemos observar se remontan a un impulso esencial, a saber, el de tener un dominio completo sobre la otra persona, convertirla en un objeto desvalido de nuestra voluntad, ser su Dios, hacer con ella lo que se quiera. Humillarla, esclavizarla, son medios para ese fin, y el propósito más radical es hacerla sufrir, ya que no hay dominio mayor sobre otra persona que obligarla a aguantar el sufrimiento sin que pueda defenderse. El placer de dominio completo sobre otra persona (o sobre otra criatura animada) es la esencia misma del impulso sádico. Otra manera de formular la misma idea es decir que el fin del sadismo es convertir a un hombre en cosa, algo animado en algo inanimado, ya que mediante el control completo y absoluto el vivir pierde una cualidad esencial de la vida: la libertad (Fromm, 2012).

Hay un último tipo de violencia que necesita ser descrito: *La sed de la sangre arcaica*. No es la violencia del impotente; es la sed de sangre del hombre que aún está completamente envuelto en su vínculo con la naturaleza. La suya es la pasión de matar como modo de trascender la vida, por eso tiene miedo de moverse hacia adelante y de ser plenamente humano. En el hombre que busca una respuesta a la vida regresando al estado pre-individual de existencia, haciéndose como un animal y librándose así de la carga de la razón, la sangre se convierte en la esencia de la vida; verter sangre es sentirse vivir, ser fuerte, ser único, estar por encima de todos los demás.

El matar se convierte en la gran embriaguez, en la gran autoafirmación en el nivel más arcaico. Por el contrario, ser muerto no es más que la alternativa lógica de matar. Este es el equilibrio de la vida en el sentido arcaico: matar a todos los que se pueda, y cuando la propia vida este saciada de sangre, uno está dispuesto a ser muerto. El matar en ese sentido no es esencialmente amor a la muerte. Es la afirmación y trascendencia de la vida en el nivel de regresión más profunda.

#### 4.2.1 Agresión

Berkowitz (1996) menciona que la agresión puede ser definida como cualquier forma de conducta que pretende herir física o psicológicamente a alguien. Aunque cada vez son más los investigadores que adoptan esta definición, no es universalmente aceptada y aún en la actualidad el término “agresión” presenta diferentes significados, tanto en la comunidad científica como en las conversaciones cotidianas.



Algunas veces la concepción de agresión ha sido muy amplia. Por ejemplo, muchos escritores de orientación psicoanalítica postulan un impulso agresivo general que fortalece un amplio espectro de conductas, muchas de las cuales no son de naturaleza claramente agresivas. Un ataque injustificado a otra persona es considerado como una agresión, pero también lo es la lucha por la independencia o la asertividad enérgica de la propia opinión.

Casi todas las teorías coinciden en que la agresión es intencionada. No existe consenso sobre los fines que persiguen los agresores cuando tratan de herir a otros. Algunos científicos sociales creen que la mayoría de los asaltos están motivados por algo más que el deseo de herir a la víctima. Básicamente asumen que los agresores están actuando racionalmente, esta perspectiva mantiene que los atacantes tienen otros objetivos en la mente, una meta que es más importante para ellos que el deseo de causar daños a sus blancos: el deseo de influir o mostrar poder sobre otra persona o el deseo de establecer una identidad favorable. Evidentemente, algunas veces esos objetivos operan conjuntamente. Los agresores pueden intentar buscar su camino o lograr poder con el fin de construir su propia auto-valoración (Berkowitz, 1996).

1. Coerción: la agresión a menudo es solo un crudo esfuerzo de coerción. Los atacantes pueden herir a sus víctimas, pero sus acciones tratan principalmente de influir sobre la conducta de esas otras personas.
2. Poder y dominio: Otros teóricos han ido más allá manteniendo que la agresión implica más que coerción. Tal y como lo vemos, la conducta agresiva persigue a menudo la conservación o fortalecimiento del poder y dominio del atacante. Los atacantes pueden agredir a sus víctimas en un esfuerzo por traerlos a su camino con el fin de mostrar su posición de dominio

en la relación con sus víctimas. Como mínimo, tratan de mostrar que no están subordinados a sus víctimas.

La perspectiva del dominio se ramifica en dos direcciones. Una línea del pensamiento mantiene que la diferencia de poder en sí misma conduce al abuso. El fuerte golpea al débil, los maridos maltratan a sus esposas porque creen tener el poder, la autoridad y el derecho de hacerlo, especialmente cuando la esposa se “sale de la raya”.

Según este autor, la otra perspectiva, algo más complicada del poder es que la violencia no surge de la diferencia de poder sino de la lucha por el poder y el dominio. Cuando marido y mujer están en desacuerdo, compiten por el control y la influencia, y la agresión puede surgir a partir de esta lucha

#### 4.2.2 Freud ante la agresividad

Pereña (2011) realiza una síntesis de los escritos de Freud y explica que él consiguió señalar la separación traumática, la dependencia más radical y el rechazo como componente de un vínculo contradictorio y sometido. Sin embargo, posteriormente en sus escritos metapsicológicos, Freud va a pretender explicar la agresión como una pulsión originaria y autónoma en su propio mecanismo de regulación y satisfacción. En ese caso el conflicto sería exterior al sujeto, es decir, se daría entre esa pulsión autónoma y la coerción social.

Según Pereña, Freud no debería de confundir pulsión con instinto, puesto que sabe que la pulsión expresa el extravío y la excentricidad de lo humano y su dependencia al tener que incluir al otro en la vida corporal, en el acto de vivir. Sin embargo, se expresa como si la vida pulsional estuviera separada del conflicto con el otro. Esa confusión proviene, o tiene como resultado, o quizás ambas cosas a la vez, de concebir tal conflicto como si fueran dos pulsiones positivas o sustantivas, lo que pervierte el mismo concepto de pulsión, ya que sustantivar la pulsión es darle una consistencia adecuada a su función y a su objeto, a su satisfacción es suma.

La pulsión es un modo de nombrar una dependencia del otro para su satisfacción como viviente, a la vez que es la expresión del desacierto de esa satisfacción por carecer de un objeto adecuado, natural o trascendental, debido a que ese objeto es siempre otro, es decir, un objeto que es a la vez un sujeto, en suma, una voluntad. La cuestión es el vínculo con el otro, que hace de la vida del sujeto un conflicto entre dependencia y rechazo. Sustantivar la pulsión, como hace Freud es atribuirle un objeto determinado, aunque se diga que es parcial, puesto que esa parcialidad se refiere a la diversidad de objetos y no a la insatisfacción inherente al objeto que es siempre otro y no un simple, definitivo y certero objeto.

En el conocido texto *Más allá del principio de placer*, descubre que la oposición entre pulsiones del yo y pulsiones sexuales no se sostiene, ya que el narcisismo demuestra que el yo puede figurar como objeto erótico. No hay narcisismo si no viene del otro, pero lo que eso revela es la permanente equivocación respecto a su autonomía, equivocación que no remedia el confundir la sexualidad con la reproducción de la especie. El deseo sexual no es un deseo de reproducción de la especie, está sometido a repetir un acto que tampoco puede remediar o legislar ese deseo. Para intentar arreglar la confusión Freud recurre a una extensión de la

oposición pulsional a la naturaleza entera, que remite incluso a la vida protozoaria. Para que el ciclo natural quede así explicado, comienza sustituyendo la pulsión de destrucción por pulsión de muerte y define esta pulsión de muerte como tendencia o empuje a lo inorgánico, la muerte está inscrita en la naturaleza como meta (*Ziel*), como objetivo de la pulsión. Esta pulsión de muerte está considerada como principio trascendental o “instinto” primordial, que para encarnarse en la particularidad se acompaña de *eros* o pulsión de conservación de la vida, de empuje a la vida. *Eros* y *Thanatos* serían entonces los dos polos o las dos pulsiones naturales que gobiernan la vida animal en su conjunto. Ya ni siquiera se trataría de la contradicción o conflicto entre individuo y especie sino la desaparición misma del individuo o, en todo caso, del sujeto, puesto que el individuo es concebido como simple elemento mortal y desdeñable del plasma germinativo inmortal e indestructible.

Dada la oscuridad en la que nos moveos, dice, consideremos ese dualismo pulsional desde otra “polaridad”: “la del amor (ternura) y odio (agresión). “Desde un principio hemos admitido en la pulsión sexual un componente sádico” que, tenga autonomía perversa o no, obliga a preguntarse acerca de “como derivar la pulsión sádica dirigida al daño del objeto”, de *Eros*, “conservador de la vida”. Ese sadismo sería “una pulsión de muerte que fue expulsada del yo por influjo de la libido naciente, de modo que no aparece sino en el objeto”, o sea, que el sadismo como expresión de la pulsión de la muerte estaría originariamente en el yo, de ese modo previo y sustantivado, y solo luego viene la libido y expulsa el sadismo y lo coloca en el objeto, pero, añade Freud, con la particularidad de poner dicho “sadismo al servicio de la función sexual”, la cual se orienta finalmente a la procreación.

Así pues, el sadismo originario, como expresión de la pulsión de la muerte, es destructivo y nada tendría que ver con la famosa vuelta a lo inanimado, solo que esa destrucción o ejercicio de la fuerza aparece puesta al servicio de la reproducción de la especie. De ese modo se daría la paradoja de poner el sadismo como rasgo de la diferencia específica, como diferencia añadida al género, de modo que el sadismo tomaría su sentido de inclusión en el género ambiental, pero solo su expulsión haría de límite como diferencia específica, con lo que entraría en contradicción con el yo como individualidad, a no ser que admitiéramos la existencia previa de un yo-especie como totalidad cerrada de contenido inteligible en sí misma.

Con esta complicada argumentación la pulsión de muerte encuentra su cobijo en la sexualidad, y esta presencia del sadismo en la sexualidad es considerada por Freud como la prueba “exigida” de la existencia de la pulsión de muerte, o simplemente de destrucción, pues si hablamos de sadismo estamos muy lejos de una supuesta vuelta nostálgica a lo inanimado (Pereña, 2011).

#### 4.2.3 Agresión benigna y agresión maligna

Ostrosky (2008) describe que violencia y agresión parecen ser palabras sinónimas. Sin embargo la violencia se distingue de la agresión, en que esta última cumple una importante y prehistórica función biológica en la adquisición y defensa del territorio.

La agresión benigna es una reacción espontánea y breve para protegernos del peligro que nos acecha, en tanto que la agresión maligna implica el deseo de dañar a los demás por un placer puramente sadista. Normalmente, las personas sienten la necesidad de ajustarse a las reglas de la

sociedad, del trabajo y en general, de la autoridad. Empero, la falta de libertad para tomar decisiones, así como la incapacidad para encontrar un significado y un verdadero sentido de la vida, en ocasiones puede derivar en resentimientos y de ahí en agresión sadista y maligna.

Ostrosky (2008) describe el desarrollo de la violencia, mencionando que uno de los hechos más determinantes en la vida de un niño, sino el más importante, es el apego a los padres. Lo definimos como unión entre el niño y su cuidador, pero esta relación puede ser muy frágil si existe algún tipo de abuso del padreo hacia el mismo niño, ya que se interfiere en la formación de un apego fuerte y positivo. El estar expuesto a violencia familiar nubla la emoción infantil y atenta contra la capacidad de establecer apego. Un vínculo inestable y de inseguridad entre el niño y su cuidador es predictor de agresión. Se ha visto que los problemas de apego en la infancia cusan conductas hostiles-agresivas durante la etapa escolar.

Así mismo, el apego se relaciona con la competencia social. Paulatinamente se presenta un decremento en la agresión instrumental, esto es, los niños ya no utilizan la agresión para obtener lo que quieren. Sin embargo, puede aumentar la agresión hostil en forma de ataques verbales, o practicarla formando “pandillas” y grupos de amigos. Varios factores influyen para que se produzca este tipo de conducta:

1. Temperamento impulsivo e hiperactivo innato
2. Padres con actitud crítica y negativa hacia el niño
3. Padres que proporcionan pobre supervisión y permiten al niño usar la agresión como una forma para obtener poder

4. Padres que utilizan tácticas de poder como el castigo, la amenaza y las explosiones violentas con el fin de lograr lo que desean (una vez que se ha establecido una forma de responder pacífica u hostil, esta conducta permanece estable). Con el castigo físico el niño aprende que la violencia es una forma aceptable de resolver problemas. Así mismo se ha determinado que existe una importante correlación entre la conducta de los sujetos en la etapa infantil y su conducta en la etapa adulta. En otras palabras, los niños agresivos serán adultos agresivos.

La violencia secundaria es producto de condiciones externas, no relacionadas directamente con una intención por parte del actor. En este caso, las personas presentan conductas violentas sin ser plenamente conscientes de las razones por las que actúan de esta manera. Tales conductas son producto, por un lado, de alteraciones por la depresión, los abusos de sustancias y alcohol, golpes en la cabeza y trastornos psiquiátricos, o por otro lado, por trastornos de la personalidad como la personalidad límite. Además diversos factores ambientales pueden agravar la violencia, por ejemplo, la privación del sueño, el uso de estimulantes, el calor excesivo y las frustraciones cotidianas (Ostrosky, 2013).

La violencia primaria se presenta en dos formas: impulsiva o premeditada. Esta distinción es importante, ya que estas dos formas de violencia difieren en varios aspectos que incluyen: los elementos que disparan o provocan, las reacciones ante ellos, la actividad cerebral relacionada y los posibles tratamientos médicos y psicológicos. La experiencia de sufrir abusos físicos y psicológicos durante la infancia, entre los que se incluyen estilos de crianza dictatoriales o indiferentes y permisivos, incrementan la probabilidad de producir un individuo, aumenta considerablemente la posibilidad de que este genere una personalidad violenta.

### 4.3 Falta de empatía / Deshumanización

El concepto de maldad se relaciona la mayoría de las veces con la deshumanización de la víctima debido a la crueldad de los actos que se cometen contra ella. Es por ello que la falta de empatía juega un papel sumamente importante, ya que es una característica que describe cómo es que algunas personas llegan a ver como “objetos” a sus semejantes y así no sentir culpa o remordimiento por las acciones que emprenden contra ellos, aun cuando estas impliquen un daño severo ya sea físico o emocional.

Eisenberg (1992), indica que la empatía implica compartir la emoción percibida en otro, es decir, “sentir con otro”. Esta reacción afectiva vicaria puede ocurrir como respuesta a ciertas claves perceptibles externas, que son indicadoras del estado afectivo del otro o pueden ser el resultado de una inferencia del estado emocional basándose en claves directas, como observar a alguien llorar, por ejemplo. Así, empatía se define como una respuesta emocional que brota del estado emocional del otro y que es congruente con el estado emocional del otro.

Según Hoffman (2002) los psicólogos han definido a la empatía de dos modos:

1. Como la conciencia cognitiva de los estados internos de otra persona (es decir, de sus pensamientos, percepciones, sentimientos e intenciones).
2. Como la reacción afectiva vicaria ante otra persona, es decir, “se siente lo que otro siente”.

Como la empatía está directamente relacionada con la capacidad de entender los sentimientos y las respuestas emocionales del otro, entonces su desarrollo debe ser en edades muy tempranas



del ser humano. Aunque quizás los adultos entiendan perfectamente la diferencia entre sí mismos y otras personas, esto resulta difícil para los niños que se encuentran en una etapa de diferenciación e independencia del otro y, sin embargo, los niños son capaces de mostrar empatía por las personas que se encuentran a su alrededor. Por lo mismo, Eisenberg (1992) propone que la empatía es un proceso más bien cognitivo, el cual pasa por una serie de etapas, las cuales tienen como objetivo el reconocimiento del otro:

1. Fusión, o al menos falta de separación clara entre sí mismo y el otro.
2. Conciencia de que los otros constituyen entidades físicas distintas a uno mismo.
3. Conciencia de que los otros tienen sentimientos y estados internos independientes de los de uno mismo.
4. Conciencia de que los otros tienen experiencias que trascienden la situación inmediata y su historia e identidad propias en cuanto a individuos.

La empatía es ese mecanismo que le da la capacidad al ser humano de ponerse en el lugar de otro emocionalmente, por lo que hacerle un daño deriva en un malestar psicológico debido a que sabemos que no sería placentero sufrir esa agresión o maltrato en experiencia propia. Ser empáticos hace que las otras personas sean tratadas con respeto y con valor, ya que consideramos a los otros como un espejo, por lo que garantizar el buen trato y el cumplimiento de los derechos para el otro es hacerlo para uno mismo.

Si la empatía está en correcto funcionamiento, cada vez que observamos que otra persona inflige daño a su semejante, entonces reaccionamos con indignación, lo que prueba que se tiene la capacidad de ponerse en el lugar del otro. Hoffman (2002) explica que esto se debe a que la

empatía influye en nuestro juicio moral, es decir, si empatizamos con otras personas tendemos a aprobar o condenar las acciones que las ayuden o dañen respectivamente. Los juicios morales son básicos en el entendimiento de la maldad, ya que la mayoría de los filósofos la definen como “la transgresión a las normas morales”. Por lo que si una persona decide transgredir estas normas, podemos inferir que su parte empática no está funcionando del todo bien, y se confirma si el individuo no siente remordimiento alguno de sus actos.

Sin embargo, los actos crueles contra otros seres humanos tienen gran documentación a través de la historia, por lo que podrían considerarse un evento común en cualquier época. Para que una persona sea capaz de violentar la vida de otra sin remordimiento, es necesario que su capacidad empática esté afectada. Baron-Cohen (2011) llama a este fenómeno *la erosión de la empatía* y consiste en convertir a las personas en “objetos” a un nivel emocional y perceptual. *La erosión de la empatía* puede deberse a un sin fin de causas, como un resentimiento duradero, el deseo de venganza contra alguien, un odio ciego o el deseo de protección de ciertas pertenencias y sus consecuencias pueden ser terribles. Cuando una persona sufre de esta erosión es capaz de desconectar los sentimientos de compasión ante otro ser humano que sufre, es decir, ignora la humanidad de las otras personas, como si éstas fuesen *infrahumanas* y por lo tanto, ejercer algún tipo de daño no sería realmente grave o “malo”.

Baron-Cohen (2011) define a la empatía como la capacidad de identificar lo que la otra persona piensa o siente y responder ante sus pensamientos y sentimientos con una emoción adecuada. También explica que cuando la empatía se desconecta, el individuo queda en el modo <yo> exclusivamente. En tal estado tan sólo recurrimos a los objetos o a las personas como si fueran simples cosas. La mayoría de nosotros somos capaces de hacer esto en alguna ocasión.

Podemos ser capaces de centrarnos en nuestro trabajo sin pensar ni un solo instante en el mendigo que está en la calle fuera de nuestra oficina. Pero tanto si nos hallamos en este estado de una forma transitoria como duradera no existe un “tú” visible, o al menos no existe un “tú” con pensamientos y sentimientos distintos.

Tratar al otro como si sólo fuera un objeto es una de las peores cosas que se le puede hacer a otro ser humano: ignorar su subjetividad, sus pensamientos y sus sentimientos. Si las personas se centran en exclusiva en conseguir sus propios intereses tendrían todo el potencial para no ser empáticos. En el mejor de los casos, en este estado se encontrarán en su propio mundo y su comportamiento tendrá un impacto muy poco negativo sobre los demás. Es posible que terminen en este estado mental debido a años de resentimiento y daño.

En su libro “Empatía cero: una nueva teoría de la crueldad”, Baron-Cohen pretende dar una perspectiva de la empatía con el objetivo de hacerla medible, es decir, que nos permita identificar a aquellas personas que presentan una erosión de empatía extrema, contra aquellas que presentan un desarrollado grado empático hacia los otros. Para esto debemos tener muy claros dos aspectos. El primero se refiere a que los actos crueles no empáticos constituyen el final de una curva de campana que se encuentra en cualquier población del mundo. La idea clave es que todos nos encontramos en algún lugar del espectro de empatía (desde la parte superior a la inferior). Lo que sucede con las personas de las que se dice que son malas o crueles es que se encuentran en uno de los extremos del espectro de la empatía. Todos nosotros podemos situarnos a lo largo de este espectro de diferencias individuales en función a la cantidad de empatía de la que dispongamos.

El segundo aspecto a considerar es que si una persona empática es capaz de identificar lo que la otra persona piensa y siente y además responder ante ello, entonces estamos hablando de dos fases en la empatía: la de reconocimiento y respuesta. Ambas son necesarias, ya que si se diera la primera sin la última, no sería una empatía auténtica. Cuando la parte de respuesta funciona adecuadamente, el individuo es capaz de preguntar a alguien cómo se siente y además, sensatamente, evitar herir sus sentimientos, pensar en cómo hacer que se sienta mejor y considerar que todo lo que se diga o haga tendrá un impacto en esa persona, por lo que ambos aspectos se deben considerar al hacer una medición efectiva de la empatía.

Enfocándose en estos dos aspectos, Baron-Cohen realiza su propio coeficiente de empatía, el cual anexa en el apéndice 1 de su libro. Este coeficiente está basado en los dos componentes que el autor propone, los cuales son el reconocimiento y la respuesta. Básicamente, el cuestionario se trata de un auto informe y puede funcionar con grandes muestras de personas. A continuación, se adjuntan algunos ejemplos de los reactivos de este cuestionario, el cual consta de 40 preguntas:

1. Me percato con facilidad cuando alguien quiere entrar en una conversación.
2. Me resulta difícil de explicar a los demás cosas que yo entiendo fácilmente si no me entienden la primera vez.
3. Disfruto cuidando a otras personas.
4. Me resulta difícil saber qué hacer en una situación social.
5. A menudo me dicen que voy demasiado lejos al intentar defender mi punto de vista en una discusión.

6. No me preocupa demasiado llegar tarde a una cita con un amigo.
7. Me cuesta mucho mantener las amistades y las relaciones, así que no me preocupo.
8. A menudo me resulta difícil juzgar si alguien está siendo grosero o educado.
9. En una conversación suelo centrarme en mis propios pensamientos, en lugar de en lo que pueda estar pensando quien me escucha.
10. Cuando era niño me divertía cortando gusanos a la mitad para ver qué pasaba.

Las personas que contestan el cuestionario y se hallan en el nivel 0 de coeficiente empático son personas que no tienen empatía en lo absoluto. Estas son personas que son capaces de cometer delitos, entre los que se incluyen asesinatos, asaltos, torturas y violaciones. Por fortuna, no todo el mundo que se encuentra en el nivel 0 lleva a cabo actos crueles contra los demás, ya que a muchos de los que se hallan en este nivel les resultan difíciles las relaciones con los demás, pero no quieren hacerle daño a nadie. Sin embargo, otras personas que se encuentran en el nivel 0, incluso cuando se les indica que han hecho daño a otro, no significa nada para ellas. No pueden experimentar remordimiento o culpa, porque simplemente no entienden lo que siente la otra persona.

Tener cero grados de empatía significa no ser consciente de cómo nos aproximamos a los otros, cómo interaccionar con ellos o anticipar sus sentimientos o reacciones. Uno no entiende por qué las relaciones no funcionan, y la falta de empatía crea un profundo y arraigado egocentrismo. En la persona con cero grados de empatía los sentimientos y pensamientos de los demás están fuera de su radar. Esa persona creerá al 100% que sus ideas son correctas y juzgará como equivocado o estúpido a cualquiera que no comparta sus creencias.

A largo plazo, los cero grados de empatía suponen una vida solitaria, incomprendida, y condenada al egoísmo. Esta falta de empatía implica no disponer de freno alguno sobre la conducta propia, haciendo a la persona libre para conseguir cualquier cosa que desee o para expresar cualquier pensamiento que se encuentre en su mente sin reparar en el impacto de sus acciones o sus palabras sobre cualquier otra persona. En el caso extremo, la falta de empatía puede llevar a cometer asesinatos o violaciones. Tener cero grados de empatía puede llevar a una persona a cometer actos de crueldad, puede hacer que sea insensible hacia los demás o que se aíse socialmente llevando una vida precaria y sin relaciones estables sanas.

Otra perspectiva acerca del reconocimiento de la empatía es la de Bourret (2011). Este autor nos da una serie de características que una persona empática debe poseer hacia los demás y hacia sí mismos. A continuación se enunciarán las características:

1. Jerarquía de valores: ser empático supone ser capaz de nombrar, por orden de importancia, los valores que privilegian a una persona cercana a nosotros ¿Sabemos cuáles son sus valores principales? Si respondemos a estas preguntas significa que estamos abiertos a esa persona y que la comprendemos desde adentro.
2. Gustos y colores: ¿Conoce usted los gustos de sus amigos? ¿Sabe cuál es el color favorito de las personas que le rodean? El hecho de reconocer esto en las personas más cercanas a usted significa que reconoce mejor el mundo interior de las personas sus vínculos con ellas son más estrechos y significativos.

3. Sensibilidad a las emociones: ¿Es usted sensible a las emociones de las personas que le rodean? Las personas empáticas son capaces de ver la expresión en los rostros, la postura y la tensión de los cuerpos además de relacionarlos con los temas que se están tratando, por lo que pueden responder adecuadamente a ellos sin herir los sentimientos de las demás personas.
4. Aptitudes sociales: ¿Goza usted de buenas aptitudes sociales? Una persona empática es capaz de reconocer las ideas acerca de lo que es educado, grosero, o familiar, de lo que es mejor decir o de lo que más vale no hablar, en suma, todas las convenciones sociales que sirven para suavizar las innumerables irritaciones que dan lugar las interrelaciones. Si considera usted que los buenos modales tienen cierta importancia, probablemente tienda a valorar la empatía como valor social.
5. Conocimiento de sí: La comprensión de los demás pasa por el conocimiento de nosotros mismos, en el sentido de que nuestras emociones, nuestros valores, nuestras reacciones y nuestras motivaciones crean un filtro a través del cual pasan nuestras percepciones. Si logramos definir los elementos que componen ese filtro, podremos corregir nuestra interpretación de lo que hemos percibido y hacer que dicha interpretación se aproxime más a la realidad del otro.
6. Personalidad y carácter: hay a quienes les gusta ocuparse de los demás, alimentarlos, reconfortarlos, cuidarlos... Tales personas poseen probablemente unas aptitudes superiores a la empatía, desde el momento en que tienen en cuenta las necesidades de los demás y no las suyas propias.

Después de analizar estas características, podemos llegar a la conclusión de que no todas las personas las tienen desarrolladas en la misma intensidad, sin embargo, una persona que muestra signos de empatía debe tener en su repertorio personal este tipo de actividades e ideas, aun cuando no fuere de forma tan intensa o tan especializada.

El hecho de que el concepto de empatía tenga tantas variantes hace difícil su medición, aunque hay algo en lo que existe bastante acuerdo entre los investigadores dedicados en la empatía y esto es que ésta tiene dos componentes. El primero sería el cognitivo, que es la capacidad para comprender “la mente de otra persona”. El segundo es el emocional, el poder sentirse cerca de sus emociones.

Para evaluar estos procesos, los psicólogos utilizan principalmente test que plantean preguntas relacionadas a ambos. Uno de los test más utilizados es el denominado <Índice de Reactividad Interpersonal> que fue diseñado por Davis en 1980. Está formado por cuatro escalas que permiten evaluar los dos componentes de la empatía. Se utilizan dos escalas para evaluar la empatía tipo cognitivo: la fantasía o la capacidad imaginativa de una persona para ponerse en situaciones ficticias, y la toma de perspectiva o habilidad para comprender el punto de vista de otro. Las otras dos escalas permiten evaluar el componente emocional: la preocupación empática o los sentimientos de compasión, inquietud y afecto ante el malestar de la otra persona y el malestar emocional o los sentimientos de desazón que aparecen cuando hay una experiencia negativa en el otro (Moya, 2014).



En conclusión, la empatía es una aptitud que nos ayuda a conectarnos de forma emocional con las personas que nos rodean y así tener relaciones más cercanas y duraderas. La falta de la misma implica la deshumanización de nuestros semejantes, favoreciendo el trato inhumano y la violación de las normas morales que rigen en la sociedad contemporánea.

#### 4.4 Sadismo / Perversión

La manera en la cual un individuo ha satisfecho o no su instinto sexual determina muchos aspectos de su personalidad, incluso la confianza en sí mismo y también su capacidad para entablar relaciones con otros seres humanos (Storr, 1975). La presencia de cierto placer en aquellos individuos que dañan a otras personas es un factor sumamente común que nos brinda una explicación del porqué de sus acciones.

Aunque para Freud (2014) el sadismo forma parte del desarrollo en la vida humana, éste puede volverse patológico y llevar al individuo a apegarse más a los instintos de muerte y de destrucción, por lo que para una persona sádica resulta sumamente placentero destruir o dañar a cualquier individuo u objeto que esté a su alcance.

El sadismo es un tipo de perversión que se relaciona con sentir placer al causarle daño a otra persona. La perversidad del sádico emana de una combinación de inclinaciones anómalas. Se encuentran sádicos en todas las clases y sus capacidades mentales varían desde elevadamente intelectuales hasta verdaderos cretinos; sus preferencias sádicas también pueden variar enormemente. Mientras algunos se pueden conformar con imaginarse el hecho de dañar a alguien, en otros casos esto puede ser llevado a la realidad y realizar actos de infinita crueldad hasta llegar al asesinato. El deseo de matar puede merodear en cualquier individuo, pero mientras más inteligente sea, es más probable que reconozca las consecuencias (Braun, 1972).

Para Storr (1975) el sadismo se utiliza para describir la desviación sexual en la cual la excitación erótica deriva de infligir dolor y éste término va muchas veces acompañado del

masoquismo que se refiere a la desviación en la cual el placer sexual se logra al sentir dolor. Las dos palabras se combinan con frecuencia en una, ya que desde hace mucho tiempo se reconoce que una persona cuyo interés sexual se dirige hacia alguna de estas actividades es probable que sea también estimulada por la otra. Según este autor, es posible detectar tendencias sadomasoquistas en cualquiera y, como en otras desviaciones, no es posible determinar una línea definida de separación entre lo normal y lo anormal.

Pero, ¿Qué es una perversión? Laplanche y Pontalis (1973, citado en Kernberg, 1994) dan la siguiente definición: “Desviación respecto del acto sexual “normal”, definido como el coito con una persona del sexo opuesto dirigido al logro del orgasmo por medio de la penetración genital. Se dice que hay perversión cuando el orgasmo se alcanza con otros objetos sexuales o en otras regiones del cuerpo; cuando el orgasmo está subordinado absolutamente a condiciones extrínsecas, que incluso pueden bastar por sí mismas para provocar placer sexual (fetichismo, travestismo, voyerismo, sadomasoquismo, etc.). En un sentido más amplio, “perversión” connota toda la conducta psicosexual que acompaña a esos medios atípicos para obtener placer sexual”.

Según Storr (1975) la imagen popular del sádico como un criminal brutal se aplica a sólo una ínfima minoría en la cual esta tendencia desviante se hace aguda. Existen ciertos personajes violentos y psicopáticos, pero afortunadamente el criminal sádico es muy raro. Sin embargo, gran cantidad de personas se excitan sexualmente hasta cierto punto con la idea de golpear y es muy característico de estas personas intentar justificar sus gustos o imaginar que podrían realizarlas en una época más tolerante a la actual. Ahora, es importante recalcar que muchas relaciones que no incluyen el dolor físico son esencialmente sadomasoquistas. El adjetivo puede ser usado justificablemente a cualquier forma de relación interpersonal en la cual la conducta

agresiva, verbal o física, sea un rasgo prominente, o en la que un miembro de la pareja sea marcadamente dominante y el otro notablemente sumiso. Aunque es común que el dolor forme parte de tales relaciones, no es su carácter esencial y puede estar ausente. El deseo de ser omnipotente o totalmente sometido, más que el de provocar o soportar dolor es la raíz fundamental de esta desviación.

Para Braun (1972) existen diferentes tipos de sádicos, por lo que hace una clasificación de ellos dependiendo de las conductas que muestran para obtener placer:

#### 4.4.1 Sadismo genuino y falso

Tenemos que distinguir cuidadosamente entre el sadismo auténtico y el que puede ser pseudosadismo. El primero denominado algunas veces sadismo “puro”, aunque está claro que la palabra “puro” es susceptible a una mala interpretación; el segundo es conocido alternativamente como sadismo “menor”. Por fortuna para la sociedad de todos los individuos con gustos sádicos, la inmensa mayoría limita las complacencias de su predilección a situaciones imaginarias. Otro número importante se contenta con ver escenas sádicas sin ser participantes activos en las mismas, a lo que se le podría denominar sadismo visual.

El sádico visual es aquel que experimenta placer intenso presenciando encuentros públicos de box y lucha, corridas de toros, caza de animales, peleas de gallos o cualquier otro espectáculo violento. Muchas personas experimentan estímulos sexuales nada más con ser espectadores en alguna exhibición en la que se derrama sangre o se le quita la vida a algún ser intencionalmente. En épocas anteriores, las ejecuciones judiciales eran efectuadas al aire libre

como diversión pública. Incluso en la segunda mitad del siglo XIX, el gran interés que suscitaba el espectáculo de una ejecución pública era una cosa común en Inglaterra. Estas exhibiciones públicas son consideradas en algunas ocasiones como válvulas para la liberación de los impulsos sádicos acumulados por las masas.

#### 4.4.2 El sádico y el masoquista como compañeros

Éste es quizá un punto tan bueno como cualquier otro para inquirir cuál debe ser exactamente el compañero ideal del sádico y del masoquista. En lo superficial, sin duda uno pensaría que el masoquista y el sádico son en forma recíproca sus complementos naturales. La investigación y la experiencia presentan objeciones a esta tesis. Es verdad que el sádico es frecuentemente el compañero ideal del masoquista; pero el masoquista jamás puede ser el ideal del sádico auténtico. El sádico desea destruir la personalidad de su víctima y humillarla hasta el punto de quebrantarla, por lo que no le sirve cualquiera que sea propenso por naturaleza a la sumisión. La única forma en que puede obtener placer el sádico de un masoquista, es administrándole tormentos tan severos, que incluso el masoquista ya no pueda disfrutar del tratamiento.

#### 4.4.3 Sadismo y formas menores de exhibicionismo

Cuando una persona pone de manifiesto en público sus inclinaciones sexuales, haciendo ver con claridad al observador que está creciendo la tensión sexual, tanto psicológica como mentalmente, en algún evento de lucha, pelea o exhibición sádica, podemos estar seguros que

estamos tratando con un estado de pseudoexhibicionismo, aunque este no se trate plenamente de mostrar sus genitales e incluso esa deliberación está ausente (Braun, 1972).

Es comprensible que muchas personas con inclinaciones sádicas se sientan atraídas a profesiones y ocupaciones que les permiten ejercer un papel dominante sobre la persona que está bajo su dominio, particularmente cuando dichas personas son jóvenes o están indefensas y en una condición de subordinación que elimina toda posibilidad de resistencia. Los sádicos necesitan que otras personas atestigüen su triunfo sobre sus víctimas. El placer que deducen de su dominio victorioso es redoblado por la idea de que está siendo observado y apreciado por un público.

#### 4.4.4 Sadismo mental

Algunos sádicos únicamente imaginan hacerles daño a sus víctimas y con esto sienten el placer sexual que caracteriza a este trastorno. Estos individuos construyen en su imaginación circunstancias propicias para llevar a cabo sus planes de infligir daño a alguien, y proceden a imaginarse a sí mismos efectuando sin inhibiciones actos de crueldad que a la luz fría de la realidad jamás podrían ejecutar y muy probablemente no realizarían si pudieran hacerlo. Dichas fantasías son acompañadas con frecuencia por el alivio proporcionado de la masturbación.

#### 4.4.5 Sadismo simbólico

El sádico simbólico en realidad no comete actos de crueldad severa o de violencia, ya que le produce placer una gama de artificios restrictivos como cuerdas, cadenas, esposas, corsés,

cinturones de castidad, mordazas, vendas para los ojos, etc., donde pueda reducir a su pareja a la impotencia, atándola de tal modo que esté por entero a su merced. El simple conocimiento de que puede hacer con ella lo que quiera sin posibilidad de resistencia física le proporciona la satisfacción que anhela.

#### 4.4.6 Sadismo auténtico y asesinato sexual

El sadismo visual, mental y simbólico, todos ellos son formas que pueden ser llamadas menores o, como se menciona antes, pseudosadismo, porque no son aberraciones activas genuinas; predominan en extremo y son inocuas relativamente. Difieren del sadismo verdadero no nada más en el poco daño que causan, en comparación, sino en relación con el grado de restricción moral ejercido por el sujeto. Los sádicos menores no practican en realidad, por uno u otro motivo, las crueldades que disfrutan viendo, imaginando o anticipando. Se adaptan quizás a las normas morales que son bastante fuertes para restringirlos, o tal vez se contienen por temor a las consecuencias.

Los otros sádicos al extremo de la escala son aquellos que no observan ninguna restricción en absoluto, incluso llegan hasta el punto de quitar la vida a sus víctimas.

Dichos criminales carecen por lo general de toda conciencia moral. Existe una diferencia entre los asesinatos sexuales y los asesinatos por lujuria sádica. La mayoría de los asesinatos sexuales son cometidos como resultado del temor al descubrimiento después de que la víctima ha sido sexualmente atacada. En los asesinatos sádicos perpetrados para satisfacer la lascivia pervertida del criminal, por lo general la víctima es maltratada, incluso después de la muerte. La

ausencia de emoción y la falta de noción de todo sentido de culpa son características notables en casi todos los asesinatos de lujuria sádica.

Para Bonnet (1992) el sadismo hace referencia a un carácter agresivo, de violencia larvada, y se reserva este término a las formas más extremas. Sin embargo, este placer del sufrimiento del otro es una tendencia muy extendida. Si existe una continuidad real entre las diversas formas del sadismo y del masoquismo es preciso investigarla por el lado de la meta perseguida que se llama sufrimiento, dolor o bien humillación. Se habla de perversión sádica cuando un sujeto no puede alcanzar el gozo sexual sin infligir a su pareja, quienquiera que ésta sea, un sufrimiento real, conformándose con cierto número de hábitos o de rituales que no le pertenecen sino a él. La perversión sádica puede revestir formas extremadamente diversas; desde la violación efectiva con estrangulación, hasta ciertas formas de impotencia psíquica, de frigidez, dañando profundamente al compañero, pasando por prácticas anómalas, furtivas pero muy investidas.

Bonnet (1992) menciona que el acto sádico no es gratuito; es preciso que produzca algo, un efecto del que su autor podrá tener el usufructo. Este efecto debe ser tangible, real, y el sufrimiento se encuentra en el primer plano: mordidas, piquetes, heridas, brutalidades de todo tipo no tienen interés si no dan como resultado todas las manifestaciones correspondientes del sufrimiento, ni dejan rastros absolutamente irrefutables. Siempre se trata, de manera muy evidente, del sufrimiento del otro: animal, niño, hombre o mujer, joven o viejo, poco importa. El sádico se presenta a sí mismo como frío e insensible y se apropia del sufrimiento que provoca.



De acuerdo con este autor, el sadismo criminal es raro y con mayor frecuencia se relaciona con otros procesos patológicos, tales como las psicosis. Sin embargo, cuando el sádico viola o asesina a sus víctimas lo hace en plenitud de sus facultades mentales, con todo su conocimiento y causa e incluso premeditación de sus actos, es decir, planeación e intencionalidad. Por ello, la peligrosidad de estas personas se potencializa a medida que se va asociando esta perversión con otros factores tales como el narcisismo o la sociopatía.

Si bien el sadismo es una práctica que se reconoce mucho más en el ámbito sexual, una persona puede ejercer esta perversión en cualquier aspecto de sus relaciones, siempre y cuando involucre dominio y daño hacia la otra persona. El placer no tiene que ser puramente sexual, puede existir simplemente la satisfacción de herir o destruir a cualquier persona cercana de forma intrínseca, y hacer que el individuo se sienta muy bien por el simple hecho de llevar a cabo este tipo de actos.

## **CAPÍTULO 5**

### **PRUEBAS PSICOMÉTRICAS**

Debido a que el objetivo principal de esta investigación es la construcción de un instrumento psicométrico capaz de evaluar algunas conductas relacionadas con la maldad, es imprescindible definir el concepto de “evaluación psicométrica”, así como ahondar en la metodología de la elaboración de las mismas.

Los psicólogos trabajan con fenómenos no directamente observables, los cuales pretenden medirse, y para lo que se usan aproximaciones indirectas. De esta forma, su medición está condicionada a la obtención de indicadores observables, y es aquí donde cabría resaltar la importancia de las respuestas generadas ante un test como material esencial para los psicólogos. Estas respuestas sirven para generar puntuaciones que finalmente sirven para múltiples objetivos (Carretero-Dios, 2007)

Cohen y Swerdlik (2006) explican a continuación, cómo los acontecimientos históricos fueron llevando al desarrollo de pruebas psicométricas capaces de cumplir con fines específicos.

Aunque la evaluación data de tiempos muy remotos, se tiene como un ejemplo concreto el caso de la Primera Guerra Mundial, en donde comienza la necesidad de evaluar a miles de reclutas en un tiempo menor y con la utilización mínima de recursos. Sin embargo, es hasta la Segunda Guerra Mundial, en donde las pruebas psicométricas tienen un reconocimiento significativo, ya que se utilizan para conocer las aptitudes de las personas que ocuparán puestos

estratégicos durante la guerra, además se inician los centros de evaluación, en donde no sólo se aplican pruebas, sino además existen psicólogos altamente capacitados en interpretarlas para darles un enfoque mucho más amplio y especializado. En ese momento las pruebas psicométricas dejan de ser una herramienta simple, para convertirse en parte de una evaluación integral.

## 5.1 Concepto de Pruebas Psicométricas

Las pruebas psicométricas son instrumentos o procedimientos diseñados para obtener rasgos de comportamientos definidos como conductas y medir variables relacionadas con la psique, para dar lugar a la evaluación psicológica, en dónde se interpretan estos datos con el fin de dar un diagnóstico integral de lo evaluado. (Cohen y Swerdlik, 2006).

Etimológicamente, la palabra Test proviene del latín testis, que significa testigo. Cueto (1993), describe a los test psicométricos como un instrumento normalizado para medir algún aspecto orético o cognoscitivo de la conducta de un individuo y/o de un grupo de individuos”.

Cortada (1993), define que “los test son un conjunto de tareas, preguntas, problemas, estímulos, situaciones, etc., que intentan poner de relieve una muestra de los comportamientos del sujeto representativa del atributo que se quiere evaluar”. Además, según esta autora, las pruebas psicométricas deben contar con las siguientes características:

- 1) Medida objetiva: implica seguridad y precisión, es decir, se obtendrá el mismo resultado cualquiera que sea que lo aplique.
- 2) Es una muestra de comportamientos: los reactivos deben ser en su conjunto una muestra que represente lo que se quiere evaluar.
- 3) Es una técnica sistemática: todas las veces que se aplique el test, deberá hacerse con las mismas instrucciones para todos los evaluados.
- 4) El test debe comparar conductas: la respuesta del sujeto es comparada con un grupo normativo.

- 5) Predicción o inferencia: con los resultados obtenidos en el test, se podrá inferir la conducta futura del examinado en la realidad.

## 5.2 Escalas de Medición

La medición según Cohen y Swerdlik (2006), es definida como “el acto de asignar números o símbolos a características de los objetos de acuerdo a ciertas reglas. Las reglas usadas al asignar números son lineamientos para representar la magnitud del objeto que se mide”. Una escala es un conjunto de números (u otros símbolos) cuyas propiedades modelan propiedades empíricas de los objetos a los que se asignan los números. La medición siempre implica error, que se define como la influencia total de los factores en la calificación de una prueba.

A continuación, se describen las diferentes escalas de medición (Cohen & Swerdlik, 2006):

- Escalas nominales: son la forma más básica de medición. Estas escalas implican la clasificación o asignación de categorías basada en una o más características distintivas en donde deberán colocarse los elementos a medir. Estas categorías deben ser excluyentes y se debe definir adecuadamente el símbolo, el número o la letra que las va a definir. Un ejemplo claro es cuando clasificamos a los hombres con la letra “A” y a las mujeres con la letra “B”.
- Escalas ordinales: permiten la clasificación además de que es posible un ordenamiento por rangos en base a una característica, por lo que se puede obtener un orden ascendente o descendente de acuerdo a que tanto se observa la característica en el elemento a medir.
- Escalas de intervalo: además de las características de las escalas nominales y ordinales, este tipo de escalas contiene intervalos iguales entre números; cada unidad en la escala es exactamente igual a cualquier otra unidad en la escala. Otra característica es que, al igual

que las escalas ordinales, éstas no contienen un cero absoluto, ya que se utilizan en constructos en donde no puede haber la total ausencia del elemento a medir.

- Escalas de razón: este tipo de escalas tiene las características de las escalas anteriores, sin embargo, cuenta con otra característica en particular que es el cero absoluto. Un ejemplo de las escalas de razón son las operaciones matemáticas, en donde se tiene un ordenamiento y clasificación y en donde además existe el cero absoluto.

### 5.3 Construcción de una prueba psicométrica

Cuando se inicia la elaboración de una prueba psicométrica, se debe seguir una metodología con el fin de asegurar que la evaluación cumpla con las características necesarias para funcionar adecuadamente y en cumplimiento de los principios éticos que rodean a la psicología.

Existe mucha información acerca del procedimiento a seguir para la elaboración de un test psicométrico, sin embargo, la mayoría de autores coinciden con los pasos a seguir cuando se trata este tema. Cohen y Swerdlik (2006) dan un amplio panorama al respecto, siguiendo un procedimiento, el cual se desarrollará a continuación:

- Paso 1: Conceptualización de la prueba. La idea principal para la elaboración de la prueba puede surgir en formas indefinidas. Puede ser debido a una necesidad que se haya detectado recientemente en la población o incluso puede surgir de una revisión en la literatura y que el tema haya resultado atractivo para la persona que desarrollará la prueba. Sin embargo, hay cosas que siempre se deben tomar en cuenta al decidir el tema principal, como preguntarse ¿Qué es lo que va a medir la prueba según su diseño? ¿Cuál es el objetivo de la prueba? ¿Existe una necesidad para esta prueba? ¿Cómo se aplicará la prueba? ¿Quién se beneficia con la aplicación de esta prueba? ¿Hay algún daño potencial como resultado de la aplicación de esta prueba? Una vez teniendo claros estos cuestionamientos, se podrá iniciar el proceso de elaboración.



- Paso 2: Construcción de la prueba. El siguiente paso, una vez que se ha definido la idea principal, es la elaboración de los reactivos que formarán la prueba. En este paso, se deben tomar varias decisiones. La primera y más importante es el tipo de escala que se utilizará en los reactivos. Generalmente en las pruebas psicométricas se utilizan escalas capaces de medir en qué grado la persona que responde la prueba tiene la característica a evaluar. Por lo tanto, las escalas más utilizadas son las Escalas de Estimación, que son el agrupamiento de palabras o símbolos a través de los cuales el evaluado indica la intensidad de sus juicios relativos a un rasgo en particular. Un ejemplo muy común de estas escalas es la Escala Likert, la cual usa un tipo de sucesión entre acuerdo o desacuerdo, aprobación o desaprobación. Otra decisión que se debe tomar es el formato que tendrán los reactivos en su redacción, si los participantes tendrán que elegir entre alguna respuesta, o tendrán que elaborar su propia respuesta para que sea evaluada.
- Paso 3: Ensayo de la prueba (Prueba piloto). Una vez que se crea la reserva de reactivos, el elaborador la pondrá a prueba. Se debe escoger una muestra con características similares a la gente para la que fue diseñada. Se debe probar el test bajo condiciones lo más idénticas posibles a las condiciones bajo las cuales la prueba estandarizada será administrada, todas las instrucciones deben ser las mismas.
- Paso 4: Análisis de los reactivos. Una vez que se obtienen los resultados, se le deben aplicar ciertos procedimientos estadísticos a los reactivos para verificar sus características. Los principales índices estadísticos a medir en los reactivos son aquellos que tienen que ver con la dificultad del reactivo, la confiabilidad, la validez y el índice de diferenciación del reactivo. Una vez realizado el análisis a cada uno de los reactivos, se debe hacer una

verificación de la prueba en su totalidad, para saber si realmente cumple con los estándares de Confiabilidad y Validez necesarios para un correcto funcionamiento.

- Paso 5: Revisión de la prueba. Ya conceptualizada la prueba, construida, ensayada y con sus reactivos analizados de manera cuantitativa y cualitativa, lo que resta es actuar con toda la información y moldear la prueba para su forma final. Debido a la gran cantidad de información se genera en la etapa de análisis de reactivos, algunos de ellos deberán ser eliminados o redactados de nuevo, lo cual se definirá de acuerdo a los rasgos que cada reactivo obtuvo en su revisión y se tratará de fortalecer los puntos débiles que se identificaron. Una vez que tenemos el banco de reactivos mejorado, se debe pasar de nuevo por el proceso de ensayo de la prueba, ya que la construcción de un instrumento psicométrico es un ciclo que no termina de manera lineal, sino que se debe probar varias veces con el fin de elaborarlo de la mejor forma posible. Todo este proceso y la repetición de algunos pasos del mismo se realiza para obtener una estandarización de la prueba, en la cual podemos asegurar que la prueba se realizó con objetividad y uniformidad, además de que los procesos de calificación e interpretación cuentan con las mismas características. Cuando el análisis de los reactivos indican que la prueba aún no está finalizada, los pasos de revisión, ensayo y análisis se repiten hasta que la prueba sea satisfactoria y pueda llevarse a cabo una estandarización.

Carretero-Dios (2007) propone las siguientes seis recomendaciones para el proceso de creación y adaptación de test psicológicos:

- Delimitación conceptual del constructo objeto de evaluación: el interesado debe tener claro qué se evalúa. Al autor o autores de una prueba debe exigírsele que proporcionen

una delimitación concreta de los componentes o facetas que definen su constructo objeto de evaluación y que a su vez concreten operacionalmente a lo que se refiere cada uno de estos componentes, es decir, se debe facilitar lo que ha venido a denominarse como definición semántica de la variable (Lord y Novick, 1968 citado en Carretero-Dios 2007).

- Información sobre la construcción y evaluación cualitativa de ítems: Este aspecto resulta esencial ya que los ítems no son ni más ni menos que la concreción operativa de los componentes a evaluar. Así, de ítems inadecuados surge siempre una delimitación operativa errónea, y por lo tanto unos resultados finales alejados de los propósitos iniciales. Se sugiere la revisión de la tabla de especificaciones de los ítems, que se encuentre en el manual del test o en una publicación similar. En esta tabla, y de manera resumida, aparecen todos los elementos referentes a los ítems generados (formato, escala de respuesta, proporción dentro de la escala, ejemplos redactados, etc.). A través de esta tabla se garantiza una creación dirigida y estandarizada de los ítems por parte de los encargados, mejorándose así la calidad de los mismos. En este proceso de valoración de los aspectos formales del tests, y de la relevancia teórica de los ítems, normalmente se produce una eliminación determinada de elementos. A la hora de seleccionar un test es importante corroborar que los autores informan sobre qué se ha eliminado y porqué, ya que da información valiosa sobre lo que se queda y sobre la estrategia seguida.
- Resultados del análisis estadístico de los ítems: Se debe prestar atención a que en la construcción de la escala se haya procedido efectuando un primer análisis estadístico de éstos a modo de estudio piloto, y donde los criterios de eliminación de los ítems hayan sido claramente especificados. Es conveniente que los resultados de este estudio piloto se

hayan visto corroborados con una muestra mayor, y que para ambos casos la muestra de participantes sea de unas características semejantes a las posteriormente usadas para la aplicación de la escala. Lo más importante al revisar los análisis de ítems asociados a un instrumento, es observar si la decisión de eliminar o conservar un ítem estuvo basada exclusivamente en la aplicación irreflexiva de ciertos índices numéricos, o si se consideraron dichos criterios a la luz de la definición del constructo inicial y de los objetivos de aplicación.

- Evidencias empíricas de la estructura interna de la prueba: Si los autores del instrumento parten de una definición clara del constructor y de sus componentes, al inspeccionar el test se debe corroborar que se ha usado una estrategia dirigida a contrastar la hipótesis del investigador basada en cómo deben agruparse los ítems. El análisis factorial ha servido para explorar la estructura interna de un test.
- Resultados de la estimación de la fiabilidad: en muchos trabajos se recurre a presentar estimaciones de la fiabilidad dentro de la fase de análisis de ítems, y se incluye normalmente el alfa de Cronbach como un indicador más del análisis de ítems. El juicio sobre la fiabilidad obtenida a través del alfa de Cronbach debe estar muy conectado con el formato de los ítems o con algunas propiedades métricas de éstos que se encuentran muy relacionadas con el resultado final del alfa de Cronbach, tal y como por ejemplo la dificultad de los ítems
- Evidencias externas de la validez de las puntuaciones: apreciar si los autores de un test concreto han justificado las relaciones aportadas a partir de las teorías de interés o resultados de investigación previos, y que en su momento se deberían haber reflejado en

la definición sintáctica de la variable. Por supuesto, se deberá verificar si en función de los objetivos de análisis específicos, se ha usado la metodología de estudio más afín a éstos, y los procedimientos de análisis más convenientes, hecho no obstante que es generalizable a la revisión científica de cualquier estudio publicado. Además, habría que recordar que las puntuaciones de un test no “consiguen” evidencias que denoten que ya está fijada su validez de una vez y para siempre. La obtención de evidencias de validez conlleva un proceso inacabado por definición, en continua revisión, y sensible a la evolución del conocimiento sobre el constructo medido, aspectos a los que debe ser igualmente sensible el responsable de la selección de un test.

## 5.4 Ecuaciones Estructurales

Los modelos de ecuaciones estructurales constituyen una de las herramientas más potentes para el estudio de relaciones causales, lo cual es sumamente importante cuando se realiza una investigación empírica en donde se explica algo, es decir, es *explicativa*. La metodología experimental resulta muy conveniente para verificar la existencia de nexos causales entre las variables, ya que su objetivo principal es mostrar que a todo cambio en la variable causa le sigue un cambio en la variable efecto (Batista & Gallart, 2000).

De acuerdo a estos autores, las ciencias sociales y del comportamiento suelen carecer de los medios necesarios para controlar la investigación experimental, sobre todo cuando se recoge la información, por lo que resulta difícil controlar variables extrañas. En este tipo de experimentos se utiliza el *control estadístico*, que requiere habitualmente explicitar todas las variables implicadas en el estudio. Cabe destacar que en estos estudios no experimentales las relaciones causales se infieren a partir de las relaciones observadas entre las variables.

Para poder medir la varianza entre las variables y cómo se mueven conjuntamente, se utilizan herramientas estadísticas como la covarianza o la correlación y es donde las ecuaciones estructurales toman un papel importante para poder analizar los datos de la investigación. A pesar de su sofisticación, estos modelos nunca prueban la causalidad, sólo ayudan a seleccionar entre las hipótesis causales relevantes, desechando aquellas no soportadas por la evidencia empírica. Es por esto que las teorías causales pueden ser rechazadas estadísticamente cuando se contradicen con los datos obtenidos, es decir con las covarianzas o las correlaciones. En cambio, una teoría jamás puede ser confirmada estadísticamente mediante esta herramienta.

Batista y Gallart (2000) explican que la covarianza entre dos variables refiere simplemente al hecho de que los valores de una variable están asociados con los valores de una variable diferente. La diferencia esencial entre la covarianza y la correlación, es que en la segunda se debe suponer que siempre que exista un cambio en una de las variables (causa), forzará la variación en la otra (efecto). Es importante denotar que cuando existe una correlación entre dos variables ésta siempre es lineal, es decir, la Variable 1 ( $V_1$ ) afecta a la Variable 2 ( $V_2$ ), sin que necesariamente la relación sea recíproca, es decir, que  $V_2$  afecte a  $V_1$ . Se puede inferir por lo tanto, que la causa siempre antecede al efecto. Para poder estudiar esta relación, se debe intentar controlar la o las variables diferentes a  $V_1$  que puedan afectar a  $V_2$  y así tratar de aislar lo más posible la correlación.

Cuando se trata del estudio de estas relaciones, se utilizan diferentes modelos estadísticos que nos permitan medir que nivel de varianza existe entre las variables y si realmente  $V_1$  logra explicar o causar a  $V_2$ . La estrategia común que tienen estos modelos es la de analizar la variación de las variables que se consideran explicadas por otras, es decir, logran partir, aislar e identificar las causas de la varianza que se observa.

En cuanto a las ciencias sociales, se han utilizado estos modelos de análisis para estudiar las relaciones de causalidad sobre datos no experimentales. Por ejemplo, en econometría es habitual el uso de ecuaciones simultáneas, en las que las variables que se definen como explicadas ( $V_2$ ) juegan el papel de explicativas ( $V_1$ ) en otras. Es así como inicia el estudio de no únicamente la correlación entre  $V_1$  y  $V_2$ , sino también de la covarianza que existe entre todas las variables y es en este rubro donde entran las ecuaciones estructurales.

En el área de la psicometría, los investigadores se han dado cuenta de que en estas mediciones también está un *error*. Los psicómetras se percatan de la importancia de elaborar nuevos modelos para estudiar conceptos abstractos llamados *constructos*. Los modelos más comunes son el análisis factorial exploratorio y el análisis factorial confirmatorio. Ambos modelos formalizan las relaciones entre las variables observables y los constructos, variables latentes o factores en los que se centra el interés. Ya que todas las variables deben contribuir a la medida del constructo, se ha tomado muy en serio analizar las relaciones de interdependencia. Los modelos de ecuaciones estructurales están especializados en el análisis de datos individuales procedentes de muestras aleatorias (Batista & Gallart, 2000).

Batista y Gallart (2000) mencionan que el uso de las ecuaciones estructurales para medir los constructos a que los fenómenos de interés son complejos, tienen muchos aspectos, obedecen a múltiples causas y están frecuentemente medidos con error, identificar el origen de su variabilidad requiere servirse de métodos multivariantes adecuados como los modelos de ecuaciones estructurales, que permitan incorporar el error de medida y considerar relaciones recíprocas entre los constructos”.

Entre los ejemplos de las aplicaciones de este tipo de modelos, son las del campo de la psicología, en donde se evalúan los datos procedentes de los test, ya que suelen incluir un gran número de preguntas (es decir, variables), cuyas respuestas difícilmente pueden asumirse libres de error



## 6. Método

### 6.1 Planteamiento del problema

El concepto de maldad se ha manejado siempre desde una perspectiva filosófica que nos da un panorama muy general de sus características, sin embargo, deja muy poca línea de acción para modificar este fenómeno de forma individual. La intención de abordar este concepto desde el punto de vista de la psicología, es explicar cuál es el proceso por el que pasa un individuo para desarrollar una personalidad maligna y cuáles son sus características esenciales. Además, es de suma importancia contar con un instrumento de evaluación que nos permita saber si un individuo posee estas características en sus pensamientos, emociones o acciones, para así poder intervenir y lograr una mejora en su bienestar psicológico.

La presente investigación surge de la necesidad de adquirir un mayor conocimiento acerca del tema y realizar un instrumento que permita la detección de la maldad en las personas. Esto traería consigo un beneficio a la sociedad, ya que una de las principales causas de la descomposición del tejido social es la violación de las normas morales y el grado de crueldad con el que se llevan a cabo. A partir de la detección de este fenómeno y sus manifestaciones, se puede considerar la prevención de actos violentos que infrinjan algún tipo de daño a otras personas.

## **6.2 Justificación**

La importancia de conocer las características psicológicas de la maldad y de tener un instrumento psicométrico capaz de detectarla radica en que no existen suficientes investigaciones en este rubro que permitan el diagnóstico y la intervención temprana en los individuos que las presentan, por lo que se descubren estas características hasta que se han cometido actos de violencia en contra de otras personas y se ha visto afectado su bienestar físico o psicológico. Uno de los aspectos más importantes de esta investigación es que, después de analizar los aspectos filosóficos y psicológicos de la maldad, se pueda elaborar este instrumento siguiendo la metodología correspondiente y así tener una primera aproximación a este constructo.

Es importante que se fomente la prevención de estos actos y que se tenga un conocimiento mucho más amplio del tema para ejercer estrategias que mejoren la calidad de vida de los individuos y de la sociedad en general.

## **6.3 Objetivo general**

Diseñar un instrumento que mida la presencia de cuatro factores aspectos psicológicos relacionados con la maldad, los cuales son: falta de empatía, sadismo, violencia e intencionalidad.

## **6.4 Objetivos Específicos**

1. Definir la maldad desde un punto de vista psicológico.
2. Elaborar un instrumento válido y confiable en población mexicana que sea capaz de medir algunos aspectos psicológicos de la maldad.

## **6.5 Variables**

1. Maldad.

## **6.6 Población**

1. Individuos que habiten en la Ciudad de México.

## **6.7 Muestra**

350 individuos que habiten en la ciudad de México de 21 a 60 años. Los resultados que se obtuvieron de la muestra ayudaron a la construcción del instrumento.

## **6.8 Instrumento**

### Procedimiento

1. Se elaboró un banco de reactivos que integraron los siguientes cuatro factores: falta de empatía, agresividad, sadismo e intencionalidad.
2. La lista de reactivos fue sometida a validación por jueces (5 profesores familiarizados con el tema).
3. Con las observaciones que se obtuvieron, se preparó una nueva versión de los reactivos y con ellos se elaboró la versión piloto del cuestionario para la cual se le incluyó una escala tipo Likert (las opciones de respuesta fueron: totalmente en desacuerdo, en desacuerdo, de acuerdo y totalmente de acuerdo).
4. La versión piloto se aplicó a 350 adultos (hombre y mujeres) de 21 a 60 años. La aplicación se realizó en lugares donde se consiguieron participantes voluntarios (casas, escuelas, etc.).

5. En todo momento y en cumplimiento de las normas éticas establecidas, se les hizo saber que podían declinar contestar el cuestionario si así lo deseaban, sin obtener consecuencia alguna. Una vez terminado el cuestionario se les agradeció su participación.
6. Los cuestionarios fueron codificados y se capturaron en una base de datos para someterlos al procedimiento estadístico con el paquete SPSS.
7. El procedimiento psicométrico general que se llevó a cabo consistió en: se obtuvo la capacidad discriminativa de los reactivos, posteriormente se elaboró la confiabilidad por alfa de Cronbach, en seguida se realizó el análisis factorial exploratorio y finalmente se realizó el análisis factorial confirmatorio. Este procedimiento se repitió las veces que fue necesario para lograr la construcción de un instrumento válido y confiable.

## 7. Resultados

Con el fin de determinar si se logró el objetivo de la presente tesis, se realizó el trabajo psicométrico correspondiente para construir un instrumento psicológico que midiera ciertas conductas asociadas a la maldad.

Para lo anterior, en primer lugar, se hizo una revisión del marco teórico desde la perspectiva del psicoanálisis y de la psicología social para analizar los principales componentes de la maldad. La principal definición que se tomó en cuenta para el desarrollo de los factores de la prueba fue la que da Zimbardo (2014, pág. 26), la cual nos dice que: *“La maldad consiste en obrar deliberadamente de una forma que dañe, maltrate, humille, deshumanice o destruya a personas inocentes, o en hacer uso de la propia autoridad y del poder sistémico para alentar o permitir que otros obren así en nuestro nombre”*.

De esta definición se pueden definir los factores de “violencia”, “intencionalidad” (ya que debe ser deliberadamente) y “falta de empatía” (por la deshumanización que aplica sobre otros la persona que comete un acto de maldad). El factor “Sadismo” se definió principalmente de la teoría de las pulsiones que postula Freud y de los instintos que de éstas se derivan, tomando al sadismo como representante de la pulsión de muerte.

Además de esto, una vez que se definieron los factores a medir, se hizo una revisión de varios autores que hablaban de estos factores de manera independiente, así como del proceso de desarrollo que involucraba una personalidad maligna.

El resultado de esa revisión fue la detección de las siguientes 4 dimensiones:

- Falta de empatía
- Sadismo
- Violencia / Agresividad
- Intencionalidad

Después de lo anterior se redactaron y se construyeron 81 reactivos que representan las cuatro dimensiones detectadas en la revisión teórica. La lista de los 81 reactivos iniciales se encuentra adjunta en el **Anexo 1**.

## 7.1 Validación interjueces

Los primeros 81 reactivos se sometieron a una Validación Interjueces, en donde los factores que se tomaron en cuenta para descartar algunos de ellos fueron: ambigüedad en la redacción, uso de palabras poco convencionales, reactivos que intentaban medir más de un factor, repetición del contenido, entre otros.

Después del análisis anterior, se eliminaron 13 reactivos, de los cuales 4 eran del factor Falta de Empatía, 3 del factor Sadismo, 2 del factor Agresividad y 4 del factor Intencionalidad.

Los reactivos que se eliminaron fueron los siguientes:

- Falta de Empatía: 7, 11, 17, 18.
- Sadismo: 21, 29 y 31.
- Agresividad/Violencia: 44, 53.
- Intencionalidad: 63, 64, 65, 69.

Además, 25 reactivos fueron modificados en la redacción, ya que de acuerdo con las observaciones de los jueces, podrían interpretarse de manera errónea o no contenían la información suficiente del factor que estaban representando. Los reactivos que se modificaron fueron los siguientes:

- Falta de Empatía: 5, 9, 10, 13, 16, 19.
- Sadismo: 22, 24, 26, 27, 31, 32, 34.

- Agresividad/Violencia: 41, 45, 47, 50, 57, 59, 60.
- Intencionalidad: 62, 72, 73, 74, 81.

Por último, se hizo la observación de generar un nuevo reactivo en el factor Sadismo, el cual quedó redactado de la siguiente manera:

82. Cuando veo a una persona llorar, me alegro.

Como resultado de esta Validación interjueces, se obtuvo la prueba piloto llamada “Escala Psicométrica de Maldad” (EPM), la cual constó de 69 reactivos. La prueba piloto “EPM” se encuentra adjunta en el **Anexo 2** para su observación.



## 7.2 Análisis de las Variables Demográficas.

Una vez que se obtuvo la Prueba Piloto “EPM” con 69 reactivos, se procedió a aplicar esta versión a 350 personas, las cuales fueron voluntarios y voluntarias, con el único criterio de inclusión de tener de 21 a 60 años. La aplicación se llevó a cabo en Ciudad Universitaria, en las casas de los participantes, parques y oficinas de trabajo de la Ciudad de México.

Una vez aplicados los cuestionarios, se elaboró la base de datos correspondiente y los datos se analizaron con el paquete estadístico SPSS, que arrojó los resultados que se presentan a continuación.

Los análisis de las variables demográficas indicaron que la media de edad de los participantes fue de 30.90, con una desviación estándar de 8.57. El análisis de las otras cuatro variables demográficas pertenecientes a la muestra se observa en las siguientes tablas:

Tabla 1  
*Distribución de frecuencia y porcentaje de la variable “estado civil”*

Estado Civil	Frecuencia	Porcentaje
Soltero	233	66.6
Casado	93	26.6
Divorciado	9	2.6
Unión Libre	15	4.3
Total	350	100.0

En relación al dato demográfico “estado civil”, podemos observar que la mayoría de las personas en la muestra eran solteros con un porcentaje del 66%, mientras que la variable con menor valor fueron las personas que estaban divorciadas, con apenas un 2.6%.

Tabla 2

*Distribución de frecuencia y porcentaje de la variable “sexo”*

Sexo	Frecuencia	Porcentaje
Hombre	154	44.0
Mujer	196	56.0
Total	350	100.0

En esta tabla podemos observar que en general hubo una muestra equitativa en cuanto a la variable “sexo”, ya que, aunque hubo una mayoría de mujeres, la diferencia entre ambos porcentajes es apenas del 12%.

Tabla 3

*Distribución de frecuencia y porcentaje de la variable “escolaridad”*

Escolaridad	Frecuencia	Porcentaje
Primaria	1	.3
Secundaria	22	6.3
Bachillerato / Tecnológico	56	16.0
Licenciatura	249	71.1
Maestría	22	6.3
Total	350	100.0

Analizando la tabla 3, podemos notar que la mayoría de las personas que contestaron el cuestionario tenían un grado escolar de licenciatura con un porcentaje del 71.1% y en segundo lugar tenemos a las personas que tienen como grado máximo de estudios el bachillerato, mientras que la minoría de la muestra (apenas una persona) tenía nivel primaria.

Tabla 4

*Distribución de frecuencia y porcentaje de la variable “ocupación”*

Ocupación	Frecuencia	Porcentaje
Amas de Casa	22	6.3
Iniciativa Privada	132	37.7
Servidores públicos	44	12.6

Estudiantes	89	25.4
Profesionistas	53	15.1
Comerciantes	10	2.9
Total	350	100.0

---

La variable de “Ocupación” fue un poco más equitativa, ya que, aunque la mayoría pertenecían a la iniciativa privada, la diferencia entre ésta y los estudiantes es apenas del 12.3%.

La minoría de los participantes se dedicaba al comercio.

### 7.3 Capacidad discriminativa de los reactivos (t de Student)

Por otra parte la estadística inferencial y psicométrica mostró lo siguiente:

Mediante la Prueba t se analizó la capacidad discriminativa de los reactivos contrastando puntajes bajos contra puntajes altos.

- El grupo bajo va de 0 a 91.20
- El grupo alto va de 129.8 al total.

Como resultado de la Prueba t, se consideró la eliminación de reactivo 12, ya que fue el único reactivo en donde p tuvo un valor mayor a 0.05 Sin embargo, se consideró someter al reactivo a los siguientes análisis para saber si podía funcionar adecuadamente en la prueba. La tabla que contiene la Prueba t completa de todos los reactivos se puede observar en el **Anexo 3**.

## 7.4 Análisis Factorial Exploratorio

Se realizó el Análisis Factorial Exploratorio a los 69 reactivos de la prueba piloto, verificando si los reactivos se agrupaban en los mismos factores que dictaba la teoría. En esta fase, se eliminaron 45 reactivos. Los criterios para su eliminación fueron los siguientes:

- Que el reactivo tuviera una carga similar en dos o más factores.
- Que la carga del reactivo tuviera una puntuación debajo de .30.
- Que el reactivo tuviera una carga negativa, lo que implicaría que no estaba representando el modelo correctamente.

El resultado final del Análisis Factorial exploratorio se adjunta en la tabla 5, donde se observa en qué factor se agrupan los reactivos y la carga que tiene cada uno, además del valor propio, la varianza total explicada, el Alpha de Cronbach por factor y el valor del Alpha de Cronbach total en la prueba,

Tabla 5  
Matriz de factores rotados que explica la agrupación de los reactivos en 4 factores.

Reactivos	Factor			
	Violencia Intencional	Sadismo autentico	Falta de Empatía	Sadismo Visual
15. Planeo la venganza contra las personas que me han hecho algún daño.	,713			
42. He maltratado a otra persona sabiendo las consecuencias que traerá.	,710			
55. Manipulo a las personas para que hagan lo que deseo.	,679			
39. Humillo a las personas que se lo merecen.	,676			
47. Reacciono violentamente cuando las cosas no se hacen como yo quiero	,676			
11. Cuando alguien me hace daño trato de vengarme de alguna manera.	,659			
27. Agredo a las personas que no merecen mi respeto.	,654			
50. Imagino cómo es que puedo castigar a otra persona.	,618			
51. Hago sufrir a las personas para que hagan lo que yo quiero.	,592			
19. Maltrato a las personas para tenerlas bajo mi control.	,540			
69. A veces me desquito con las personas aunque no lo merezcan.	,517			
03. Cuando las situaciones no resultan como quiero me pongo agresivo.	,515			
68.Soy descortés con las personas que invaden mi espacio.	,501			
45. Siento que algunas personas no merecen ser tratadas como mis iguales	,482			
06. Planeo cuando voy a agredir a una persona.	,437			
37. Impongo mi voluntad arbitrariamente.	,395			
62. Me gusta lastimar a mi mascota porque sé que es un ser indefenso ante mí.		,835		
67. Me involucro en peleas solo por la satisfacción de que observen como daño a otra persona.		,631		
65. Algunas de mis fantasías sexuales tienen que ver con la violación o agresión sexual a otra persona.		,547		
33. Me cuesta trabajo reconocer los sentimientos de otra persona.			,651	
01. Me cuesta trabajo identificar lo que otra persona siente y responder adecuadamente a ello.			,637	
05. Cuando una persona me cuenta algo desagradable o desafortunado, no sé qué decir para evitar herir sus sentimientos.			,517	
46. Siento un gran placer cuando veo una película que contiene violencia explícita.				,873
02. Disfruto de ver espectáculos que contengan violencia.				,478
Valor propio	6.118	2.328	1.800	1.600
Varianza explicada	25.491	9.701	7.501	6.666
Varianza total explicada		49.360		
Alpha de Cronbach por factor	.925	.758	.668	.692
Alpha de Cronbach Total		.927		

Los factores obtenidos fueron:

Falta de empatía: Incapacidad de respuesta ante situaciones que involucran sentimientos de otras personas, falta de capacidad para identificar, reconocer y responder a situaciones que involucran sentimientos de otros

Sadismo Auténtico: Manifestación de violencia de manera física, involucramiento en peleas, imaginación de violaciones o agresiones sexuales, satisfacción al ver que dañan a otra persona.

Sadismo visual: Satisfacción por medio de observar espectáculos (películas, programas de tv, peleas, etc.) violentos.

Violencia intencional: Este reactivo muestra la presencia de conductas conscientes y planeadas por los individuos como maltrato físico y psicológico, manipulación para el logro de objetivos, cosificación de las personas, reacciones violentas, imaginación de castigos e imposición de voluntad arbitraria.

## 7.5 Análisis Factorial confirmatorio

Una vez que se obtuvieron los 24 reactivos agrupados en 4 factores, se dio inicio al Análisis Factorial Confirmatorio, en el cual se observaron las distintas interacciones entre los reactivos y los factores establecidos, corroborando la estructura factorial obtenida. De acuerdo a los datos proporcionados por el programa AMOS para poder ajustar mejor el modelo, se eliminaron los siguientes reactivos: 15, 11, 62, 3 y 51, dejando un total de 19 reactivos.

Los pesos estandarizados que se obtuvieron por factor están adjuntos en la tabla 6, en donde podemos observar que todos obtuvieron un valor mayor a .40.

Tabla 6

*Explica los pesos estandarizados que obtienen los reactivos en cada factor*

Factor	Reactivo	Peso Estandarizado
Violencia Intencional	IR42	.79
	IR55	.74
	VR39	.75
	VR47	.76
	VR27	.73
	IR50	.73
	VR19	.65
	VR69	.60
	VR68	.59
	ER45	.59
	IR6	.48
	IR37	.52
Sadismo Auténtico	SR65	.61
	SR67	.72
Sadismo Visual	SR2	.66
	SR46	.80
Falta de Empatía	ER5	.55
	ER1	.58
	ER33	.76



El índice de ajuste de Chi cuadrada tuvo un valor de 278.90,  $gl= 146$ ,  $p= .000$ . Estas cifras nos indican que aunque se espera que el valor de  $X^2$  no sea significativo para indicar que hay un buen ajuste, se debe tomar en cuenta que cuando la muestra es mayor a 200 casos, el valor de  $X^2$  tiende a ser significativo.

Los otros índices de ajuste del modelo considerados fueron: GFI= .922, NFI= .899, TLI= .940 CFI=.949, IFI= .949 y PNFI=.768. En cuanto a estos índices se esperan valores mayores a .90, y en su mayoría fueron aceptables.

Los índices relativos al error fueron: RMR= .024, y RMSEA= .051 de los cuales se esperaba un valor por debajo de .05, por lo que se observa un buen ajuste al modelo. En la figura 1 se muestra el modelo y sus correlaciones.

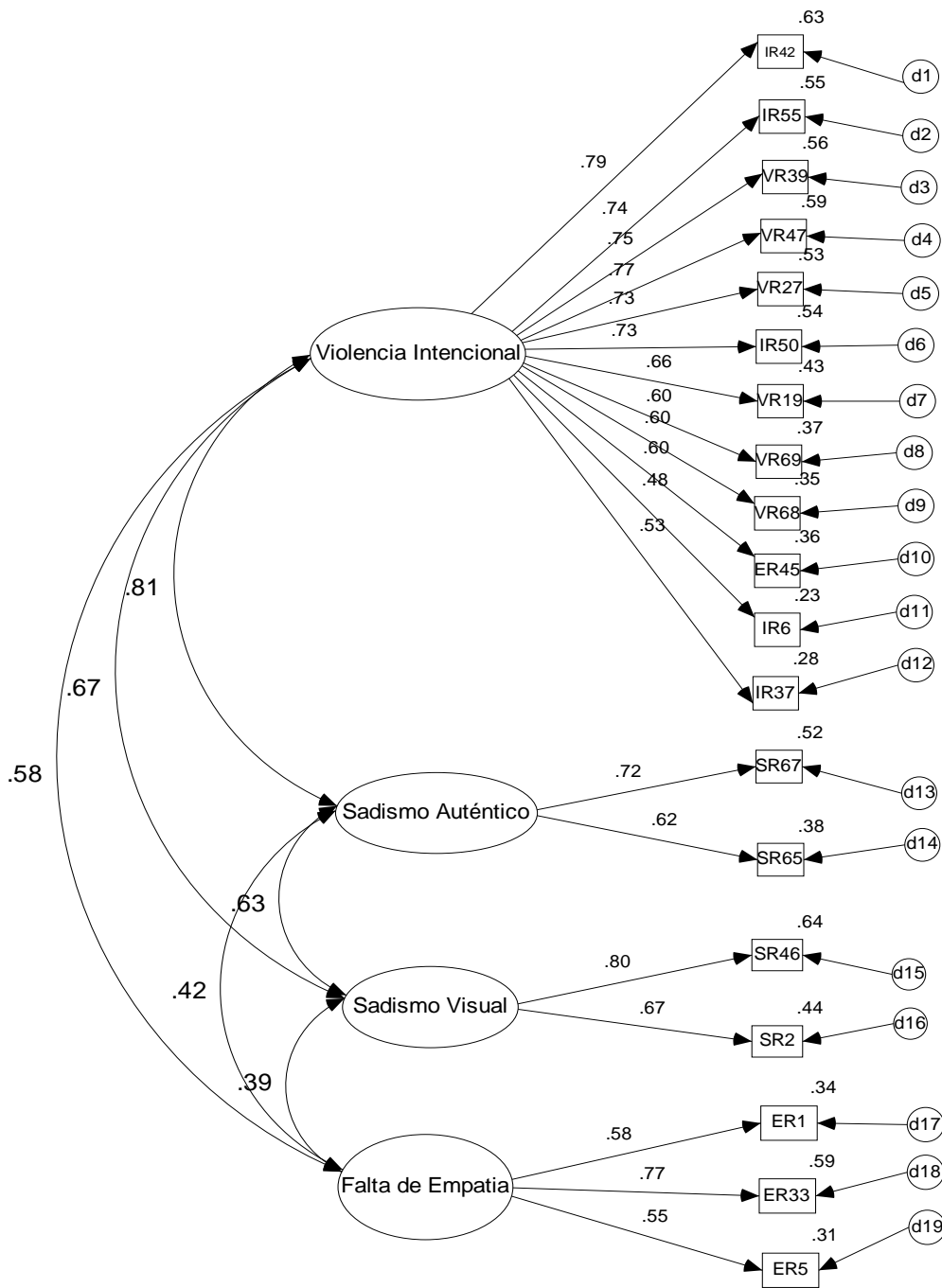


Figura 1. Modelo confirmatorio de la EPM, en donde se muestran las correlaciones entre los diferentes factores y los reactivos.

## 7.6 Diferencias demográficas

Para conocer si existían diferencias significativas debido a las características demográficas de la muestra, se realizó la prueba t para muestras independientes. La variable demográfica que se analizó fue sexo, ya que la literatura indica que existen diferencias entre ambos sexos en el factor Violencia. Como se muestra en la tabla 7, se encontraron valores diferentes en el factor Violencia Intencional, en donde los hombres obtuvieron un puntaje más alto, sin embargo, esta diferencia no es significativa estadísticamente. En general, se observa un nivel bajo de maldad, ya que el puntaje mínimo de la prueba era 16 y el máximo era 64, y si se observan las medias, podemos notar que la mayoría está alrededor de los 28 puntos.

Tabla 7  
*Diferencias estadísticas entre hombres y mujeres*

Factor	Sexo				t	gl	p
	Hombres		Mujeres				
	m	de	m	de			
Violencia Intencional	18.33	6.95	17.44	5.53	1.28	287.43	0.20
Sadismo Auténtico	2.46	0.98	2.36	0.76	0.99	348.00	0.31
Sadismo Visual	3.14	2.02	3.07	1.93	0.49	348.00	0.61
Falta de Empatía	5.91	1.46	5.97	1.26	-0.29	348.00	0.76

Para conocer las diferencias entre las ocupaciones y los resultados de la prueba, se realizó la prueba ANOVA de un factor. Se hace este análisis debido a que el constructo de maldad está asociado con el poder que se puede ejercer ante un subordinado, por lo que ciertas ocupaciones podrían estar relacionadas una tendencia a la maldad. Los resultados obtenidos se presentan en la tabla 8:

Tabla 8

Prueba ANOVA para analizar las diferencias entre los resultados y la ocupación

Factor	Ocupación									
	Ama de casa		Empleados		Estudiantes		Profesionistas		f	p
	m	de	m	de	m	de	m	de		
Violencia Intencional	18.27	6.95	17.94	6.56	18.31	5.71	16.49	5.32	1.06	0.36
Sadismo Auténtico	2.45	0.80	2.44	0.91	2.47	0.96	2.15	0.45	1.85	0.13
Sadismo Visual	3.09	1.40	3.11	1.44	3.20	1.29	2.94	1.11	0.40	0.26
Falta de Empatía	6.00	2.32	6.03	1.96	6.05	2.03	5.45	1.69	1.33	0.75

De acuerdo a los resultados, no se observaron diferencias significativas en los factores de maldad según la ocupación. En general, los valores de las medias son bajos en maldad, ya que en las medias de todas las variables, no se observa ninguna puntuación que supere los 31 puntos.

## 8. Discusión de Resultados

El objetivo de esta investigación fue la elaboración de un instrumento psicológico capaz de medir ciertas conductas asociadas a la maldad. Cabe mencionar que esta investigación es una aproximación inicial al constructo denominado maldad, debido a que la mayoría de la información relacionada a este constructo se encuentra en el área de la Filosofía y la Ética.

De acuerdo con los resultados obtenidos, se concluye que la muestra obtuvo una puntuación baja en la escala, por lo que se puede inferir que su nivel de maldad es bajo. Es importante considerar que la muestra a la que se le aplicó el instrumento tuvo características muy heterogéneas y se aplicó a población general, por lo que si se quisieran obtener niveles altos en la prueba, se recomienda aplicar en grupos de contraste con una muestra específica que tenga las características relacionadas con la definición de maldad, por ejemplo, las personas que cometieron algún delito o presentan conductas agresivas y/o sádicas.

Uno de los problemas señalados en los test psicológicos es la influencia del entorno durante la aplicación, por lo que se sugiere tener más control de la situación durante la aplicación de la EPM (ambiente, lugar de aplicación, estado orgánico de los participantes, situación familiar, etc). Así mismo, se debe tener cuidado especial en la actitud de las personas que llevan a cabo la prueba, pues esta influirá invariablemente en la respuesta a los ítems que se le presenten.

Se debe considerar si la escala Likert (cabe mencionar que la escala era de 4 respuestas, totalmente de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo y totalmente en desacuerdo) seleccionada para

la EPM se ajusta a la redacción de los ítems, pues esta podría provocar tendencias de respuesta, es decir, que el tipo de alternativa ofrecido influya en la respuesta del individuo. Los ítems que constituyen la prueba son el resultado de la investigación de constructos hipotéticos y teóricos, por lo que algunos de ellos no pueden ser comprobables mediante conductas observables simples

En cuanto al banco de reactivos, se identificó que algunos de ellos resultaban ambiguos o muy generales, lo que dio como resultado que tuvieran un peso estadístico en dos o más factores. Después de contrastar la teoría con los resultados, se observó que los reactivos de Violencia e Intencionalidad se habían redactado de forma muy parecida, por lo que la estadística los agrupó en un solo factor, al que se denominó “Violencia Intencional”.

El factor de “Violencia Intencional” lo explica Navarro (2011), cuando dice que el mal está presente en el mundo cuando las acciones intencionales producen un daño físico y/o moral en las personas, es decir, que si un acto de violencia se realiza sin la intencionalidad de dañar al otro, entonces no puede llamarse un acto maligno. Sin embargo, algunos actos de violencia intencional no son malignos e incluso pueden considerarse “emociones humanas naturales” como explica Arendt (2006). Estas emociones se consideran de esa forma cuando son racionales, es decir, cuando hay una causa para reaccionar violentamente debido a que estamos ante una injusticia y es el único medio para poder equilibrar esa balanza. Pero cuando se utiliza la violencia intencionalmente para humillar, someter y/o dañar a otra persona sin una razón, simplemente por el deseo de querer hacerlo es justamente cuando puede llamarse un acto maligno.

Respecto al factor “Sadismo”, se reconoció que los reactivos asociados a éste se agruparon en dos factores diferentes debido a la forma de su redacción, ya que se identificó que se referían a conductas muy específicas del constructo, por lo que después del análisis estadístico y de acuerdo con los diferentes tipos de Sadismo establecidos por Braun (1972), el nombre que se le dio a estos dos factores fue “Sadismo Auténtico” y “Sadismo Visual”. El Sadismo Visual es aquel en el cual la persona sólo disfruta de ver cualquier espectáculo violento sin ejercerlo directamente, en cambio, en el Sadismo Auténtico, la persona disfruta de realizar el daño e incluso pueden llegar al extremo de quitarle la vida a su víctima por placer.

El último factor que resultó del análisis estadístico fue el de falta de empatía, en donde los reactivos se refieren a la imposibilidad de reconocer los sentimientos y emociones de las personas, además de no saber cómo reaccionar ante ellos de una forma adecuada. Esto coincide con la teoría ya que Eisenberg (1992, pag. 15) define la Empatía como:

*“Una respuesta emocional que brota del estado emocional del otro y que es congruente con el estado emocional del otro”*. Así que ante la imposibilidad de reconocer las emociones del otro, podemos inferir que la persona no tiene empatía.

De acuerdo a la definición que da Zimbardo (2014, pág. 26) acerca de la maldad, podemos decir que los factores encontrados estadísticamente corresponden con los aspectos fundamentales que se mencionan en ésta, ya que la maldad supondría en actuar de una forma que dañe, maltrate, humille y deshumanice a otra persona, lo que está relacionado con la violencia, el sadismo y la falta de empatía.

Con respecto a los reactivos, se eliminaron más del 50% del banco, por lo que se recomienda que para un siguiente análisis se elaboren más reactivos siguiendo la línea de los factores que se encontraron estadísticamente, teniendo cuidado en su redacción para evitar la deseabilidad social. Con esta acción, se podrán mejorar los datos que se obtuvieron en el Análisis Factorial Confirmatorio, haciendo que el modelo se ajuste más con lo esperado y por lo tanto, la prueba sea más consistente.

En cuanto a las diferencias demográficas de los resultados, no se encontraron diferencias significativas en Sexo y Ocupación, lo que se explica debido a las características de la muestra, la cual fue en su mayoría eran Trabajadores, lo que no permitió un análisis demográfico más amplio. Debido a que se reportan en general niveles bajos de maldad, esto implicó que no existiera una diferencia significativa entre hombres y mujeres.

La Escala Psicológica de la Maldad constituye el principal aporte de este trabajo, para cumplir con el objetivo se utilizó la psicometría, enfatizando en los resultados cuantitativos que se obtuvieron de los análisis estadísticos. Si bien los resultados obtenidos no fueron significativos, sí se mostraron definidores en la tarea diagnóstica.

Cabe mencionar que ésta es la primera aproximación a una escala que mida las conductas asociadas a la maldad elaborada en México con el modelo de ecuaciones estructurales utilizando el análisis factorial confirmatorio con la aplicación de AMOS, el cual brinda una perspectiva más amplia de fenómeno estudiado. Con esto se comprobó que los reactivos seleccionados cuentan con validez para conformar la prueba.



Debido a que la EPM es un primer acercamiento al fenómeno de la maldad, se deja para estudios posteriores llevar a cabo las normas de calificación para personas dentro de la norma y que presentan conductas asociadas con la maldad. Una vez elaboradas las normas de calificación, la aplicación de la EPM puede resultar un buen instrumento de identificación de conductas malvadas en los individuos, ya que por medio de las manifestaciones de respuesta se puede conocer el estado interno de los rasgos no observables asociados con la maldad, lo que nos permitirá el diagnóstico e intervención oportuna en los individuos.

Finalmente, el instrumento tuvo buenos resultados estadísticos considerando que fue una primera aproximación al constructo de maldad. El modelo se ajustó teórica y estadísticamente a lo esperado, por lo que los 19 reactivos resultaron confiables y válidos. Sin embargo, al no contar con las normas de calificación, no se ha concluido con el proceso evaluativo por lo que el psicólogo no podrá obtener una hipótesis que lo oriente a la evaluación y diagnóstico de los individuos. Así mismo, es importante considerar que la EPM se restringe a la clasificación y detección de las conductas asociadas con la maldad, por lo que es importante considerar una investigación más amplia que permita la prevención oportuna.

## 9. Referencias

- Arendt, H. (1995). *De la Historia a la Acción*. España: Ediciones Paidós.
- Arendt, H. (2006). *Sobre la Violencia*. España: Alianza Editorial.
- Baron-Cohen, S. (2011). *Empatía Cero, nueva teoría de la crueldad*. España: Alianza Editorial.
- Batista, J.; Gallart, G. (2000). *Modelos de ecuaciones estructurales*. España: Hesperides.
- Berkowitz, L. (1993). *Agresión. Causas, consecuencias y control*. España: McGrawHill
- Bonnet, G. (1992). *Las perversiones sexuales*. México: Publicaciones Cruz O., S.A.
- Bourret, M. (2011). *El poder de la empatía*. España: Salterrae.
- Braun, W. (1972). *Sadismo, Masoquismo y Flagelación*. México: Diana.
- Carretero-Dios, H., Pérez, C. (2007). *Normas para el desarrollo y revisión de estudios instrumentales: consideraciones sobre la selección de test en la investigación psicológica*. España: Internacional Journal of Clinical and Health Psychology
- Cohen, R.; Swerdlik, M. (2006). *Pruebas y evaluaciones psicológicas*. México: McGraw Hill.
- Corres, P. (2012). *La memoria del olvido*. México: Fontamara.
- Cortada, N. (1999). *Teorías psicométricas y construcción de test*. Argentina: Lugar Editorial.
- Cueto, E. (1993). *Introducción a la psicometría*. España: Siglo XXI.
- Dyer, W. (2005). *El poder de la intención*. México: Grijalbo
- Eisenberg, N. (1992). *La empatía y su desarrollo*. España: Editorial Desclée De Brouwer S.A
- Freud, S. (1992). *Obras Completas, Volumen 14*. Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1992). *Obras Completas, Volumen 19*. Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (2014). *Psicología de las masas*. España: Alianza Editorial.
- Fromm, E. (2007). *El miedo a la libertad*. México: Paidós

- Fromm, E. (2012). *El arte de amar*. México: Paidós
- Fromm, E. (2012). *El corazón del hombre*. México: Fondo de Cultura Económica
- Goldberg, C. (2002). *Análisis psicológico de la maldad*. Cosmovisión.
- Hoffman, M. (2002) *Desarrollo Moral y Empatía*. España: Idea Books.
- Kernberg, O. (1994). *La agresión en las perversiones y en los desórdenes de la personalidad*. México: Paidós
- Klein, M. (1974). *Psicoanálisis de las perturbaciones psicológicas*. Buenos Aires: Ediciones Horme, S. A. E.
- Moya, L. (2014). *La empatía. Entenderla para entender a los demás*. España: plataforma editorial.
- Navarro, A. (2011). *El problema del mal*. México: Universidad Iberoamericana
- Nietzsche, F. (2007) *Genealogía de la Moral*. España: Mestas.
- Ostrosky, F. (2008). *Mentes asesinas. La violencia en tu cerebro*. México: Hachette Filipacchi Expansión S. de R.L. de C.V.
- Ostrosky, F. (2013). *Mentes criminales ¿eligen el mal? Estudios de cómo se genera el juicio moral*. México: Manual Moderno.
- Pereña, F. (2011). *Cuerpo y agresividad*. México: Siglo XXI
- Ramírez, C. (2013). *El mal: seis variaciones*. Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- Ricoeur, P. (2006). *El mal. Un desafío a la filosofía y teología*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Sánchez, A. (2009). *Ética*. México: De Bolsillo.
- Segal, H. (1998). *Introducción a la obra de Melanie Klein*. México: Paidós
- Storr, A. (1975). *Las desviaciones sexuales*. Argentina: Horme.
- Tapia, S. (2011) *La sociedad y sus males, sobre la maldad como referente social relativo*. México: Cultura jurídica de los seminarios de la facultad de derecho.

Trigos, C. (2010). *Significado e intencionalidad*. Colombia: Forma y Función ISSN: 0120-338X vol.23  
núm. 1

Zimbardo, P. (2014). *El efecto lucifer: el porqué de la maldad*. España: Paidós.

Zweig, C. (1993). *Encuentro con la sombra: el poder del lado oscuro de la naturaleza humana*. Kairos

## ANEXO 1: 81 Reactivos iniciales de la prueba.

### Falta de Empatía.

1. Me cuesta trabajo identificar lo que otra persona piensa o siente y responder adecuadamente a ello.
2. Cuando una persona me cuenta algo desafortunado o desagradable, no sé qué decir para evitar herir sus sentimientos.
3. Cuando converso con alguien, me enfoco sólo en mis pensamientos y rara vez le presto atención a la otra persona.
4. Las personas me dicen a menudo que soy egoísta.
- 5. Disfruto escuchando los problemas de otra persona y darle mi punto de vista para solucionarlos.**
6. Cuando voy a realizar una actividad no tomo en cuenta la opinión de otras personas.
7. Mis amigos se molestan conmigo y no entiendo el por qué.
8. No me causa malestar ver el sufrimiento ajeno.
9. Me cuesta trabajo reconocer que las personas tienen sentimientos.
- 10. Tengo la capacidad de vivir la experiencia de otro como si fuera mía, es decir, “me puedo poner en los zapatos del otro”.**
11. Algunas veces trato a las personas como si fueran objetos.
12. Siento que la mayoría de las personas son inferiores a mí.
13. Pienso que algunas personas pueden ser calificadas como “animales”.
14. No siento una conexión emocional con las personas cercanas a mí.
- 15. Una de las reglas que aplico en mi vida cotidiana es: “no hacer a los demás lo que no quieras que te hagan”.**

16. No me preocupa perder relaciones o amistades porque me sucede a menudo.
17. Suelo llegar tarde a las reuniones importantes y no me siento mal por ello.
18. Siempre que me porto mal con alguien es porque se lo merece.
19. No siento nada cuando veo a otra persona llorar.
- 20. Me siento indignado/a cuando alguien es víctima de una injusticia.**

### Sadismo

21. Me gusta sentir que tengo el poder sobre alguna persona.
22. Disfruto demasiado ver encuentros de box, peleas de gallos o cualquier otro evento que contenga algo de violencia.
23. Siento placer cuando observo que maltratan a una persona o animal.
24. Si tuviera la oportunidad, me gustaría estar presente en la ejecución de algún condenado a muerte.
- 25. Me desagrada ver cualquier tipo de violencia en la televisión.**
26. Disfruto de regañar a las personas cercanas a mí en público.
27. Nunca le haría daño a alguien, pero me gusta imaginar que agredo a las personas que se lo merecen.
28. Me atraen aquellas personas que se someten a mis órdenes.
29. Los videos que más busco en internet son de asesinatos o maltrato de animales o personas, por curiosidad.
- 30. Me siento muy mal cuando presencio alguna pelea.**
31. Disfruto de la idea de dañar a alguien, aunque me detengo porque pienso en las consecuencias.

32. Mi vida sexual es mucho más satisfactoria cuando hago cosas que lastiman a mi pareja, aún cuando él/ella no esté de acuerdo.
33. Siento un gran placer cuando veo una película que contiene mucha violencia explícita.
34. He lastimado a alguien física o psicológicamente y eso me ha causado una gran satisfacción.
- 35. Siento repulsión por las corridas de toros, caza de animales, o cualquier otro evento que se relacione con el maltrato animal.**
36. He golpeado gravemente a alguien sólo por el placer de verlo/a sufrir.
37. Me gusta maltratar a mi mascota porque sé que es un ser indefenso ante mí.
38. Algunas de mis fantasías sexuales tienen que ver con la violación o agresión sexual hacia otra persona.
39. Me involucro en peleas sólo por la satisfacción de que observen como le hago daño a otra persona.
- 40. No tolero la violencia en una relación de pareja.**

#### Violencia/agresividad

41. Cuando no obtengo lo que deseo me porto agresivo.
42. Recorro a la violencia para poder hacer lo que quiero.
43. Cuando alguien me hace daño trato de vengarme de alguna manera.
44. Colaboré en grupos que tienen poder sobre otras personas.
- 45. Estoy en desacuerdo con el maltrato**
46. Maltrato a las personas para tenerlas bajo mi control
47. Agredo a las personas que no considero que merezcan respeto

48. Ataco a las personas aun cuando no tenga un motivo aparente
49. Humillo a las personas que se lo merecen
- 50. No utilizo mi poder para agredir a las personas cercanas a mi**
51. Corrijo severamente a las personas que se “pasan de la raya”
52. Reacciono violentamente cuando las cosas no se hacen como yo quiero
53. Evito que las personas hagan cosas que me molestan
54. Hago sufrir a las personas para que hagan lo que quiero.
- 55. Nunca he herido físicamente a alguna persona.**
56. Soy rudo con las personas que no están de acuerdo conmigo
57. He peleado con amigos porque no quieren hacer lo que les pido +
58. Mis amigos me han dicho que soy una persona violenta
59. Soy desconsiderado con las personas que invaden mi espacio
- 60. No castigo a las personas que hacen las cosas mal**
61. A veces me desquito con las personas aunque no lo merezcan

## INTENCIONALIDAD

62. Pienso las cosas antes de hacerlas
63. Realizo mis actividades por que lo deseo
64. Soy violento con las personas deliberadamente
65. Acepto las responsabilidades de mis actos
- 66. A veces soy brusco con las personas sin darme cuenta**
67. Planeo las venganzas contra las personas que me han hecho algún daño



68. Daño a las personas intencionalmente

69. Cuando no quiero hacer algo convengo a las personas para que lo hagan por mi

70. Es un propósito para mi hacer sentir mal a otras personas

**71. Hago las cosas sin importar las consecuencias que se presenten**

72. Trato que nada se interponga para obtener lo que deseo

73. He llevado a cabo actos de violencia que he pensado.

74. Pienso como es que puedo hacer que las personas hagan lo que quiero

75. Impongo mi voluntad arbitrariamente

**76. En ocasiones soy impulsivo**

77. He maltratado a otra persona sabiendo las consecuencias que eso traerá

78. Imagino como es que puedo castigar a otra persona

79. Manipulo a las personas para que hagan lo que deseo

**80. Algunas veces he lastimado a las personas sin querer**

81. Realizo lo necesario para que las personas sepan que tengo el poder

**ANEXO 2: Prueba piloto EPM con 69 Reactivos**

1. Me cuesta trabajo identificar lo que otra persona siente y responder adecuadamente a ello
2. Disfruto de ver espectáculos que contengan violencia
3. Cuando las situaciones no resultan como quiero me pongo agresivo
4. **A veces soy brusco con las personas sin darme cuenta**
5. Cuando una persona me cuenta algo desagradable o desafortunado, no sé qué decir para evitar herir sus sentimientos
6. Planeo cuando voy a agredir a una persona
7. Recorro a la violencia para poder hacer lo que quiero
8. **Me desagrada ver cualquier tipo de violencia en la televisión**
9. Daño a las personas intencionalmente
10. Siento placer cuando maltratan a una persona o animal
11. Cuando alguien me hace daño trato de vengarme de alguna manera
12. **Disfruto escuchando los problemas de otra persona y le pregunto si le puedo dar mi punto de vista**
13. Cuando converso con alguien me enfoco sólo en mis pensamientos y rara vez le pongo atención
14. Disfrutaría observar la ejecución de un condenado a muerte
15. Planeo la venganza contra las personas que me han hecho algún daño
16. **Estoy en desacuerdo con la agresividad**
17. Las personas me dicen a menudo que soy egoísta
18. Pienso cómo hacer que las personas hagan por mí lo que quiero
19. Maltrato a las personas para tenerlas bajo mi control

20. **Me siento mal cuando observo que dañan a otra persona**
21. Cuando voy a realizar una actividad no tomo en cuenta la opinión de otras personas
22. Disfruto regañar a las personas en público
23. Es un propósito para mí hacer sentir mal a otras personas
24. **No agredo a las personas cercanas a mí**
25. Cuando quiero agredir a alguien, trato que nada se interponga en mi objetivo
26. Me gusta imaginar que agredo a las personas que se lo merecen
27. Agredo a las personas que no merecen mi respeto
28. **Tengo la capacidad de “ponerme en los zapatos” de otra persona y vivir su experiencia como propia.**
29. No me causa malestar ver el sufrimiento ajeno
30. Me atraen aquellas personas que se someten a mis órdenes
31. Ataco a las personas aun cuando no tenga un motivo aparente
32. **Hago las cosas sin importar las consecuencias que se presenten**
33. Me cuesta trabajo reconocer los sentimientos de las personas
34. Cuando veo a una persona llorar, me alegro
35. He llevado a cabo actos de violencia que he planeado desde antes
36. **Nunca he herido físicamente a una persona**
37. Impongo mi voluntad arbitrariamente
38. Mi vida sexual es más satisfactoria cuando hago cosas que lastiman a mi pareja
39. Humillo a las personas que se lo merecen
40. **Una de las reglas que aplico en mi vida cotidiana es: “no hacer a los demás lo que no quieras que te hagan”**

41. Siento que la mayoría de las personas son inferiores a mí
42. He maltratado a otra persona sabiendo las consecuencias que esto traerá
43. Corrijo severamente a las personas que “se pasan de la raya”
44. **Siento gran repulsión por eventos que estén relacionados con el maltrato animal (corridas de toros, peleas de gallos, etc.)**
45. Siento que algunas personas no merecen ser tratadas como mis iguales
46. Siento un gran placer cuando veo una película que contiene violencia explícita
47. Reacciono violentamente cuando las cosas no se hacen como yo quiero
48. **En ocasiones soy impulsivo**
49. No siento una conexión emocional con las personas cercanas a mí
50. Imagino cómo es que puedo castigar a otra persona
51. Hago sufrir a las personas para que hagan lo que yo quiero
52. **No tolero la violencia en una relación de pareja**
53. A menudo pierdo amistades o relaciones y no me preocupo por ello
54. He lastimado a alguien física o psicológicamente y eso me ha causado un gran placer
55. Manipulo a las personas para que hagan lo que deseo
56. **No lastimo a las personas que hacen las cosas mal**
57. Agredo a las personas para que sepan que tengo el poder
58. He golpeado a alguien sólo por el placer de verlo sufrir
59. Soy rudo con las personas que no están de acuerdo conmigo
60. **Me siento indignado cuando alguien es víctima de una injusticia**
61. No siento nada cuando veo llorar a otra persona
62. Me gusta lastimar a mi mascota porque sé que es un ser indefenso ante mí

63. He peleado con mis amigos porque me consideran violento
64. **Algunas veces he lastimado a las personas sin querer**
65. Algunas de mis fantasías sexuales tienen que ver con la violación o agresión sexual a otra persona
66. Mis amigos me han dicho que soy una persona violenta
67. Me involucro en peleas sólo por la satisfacción de que observen como daño a otra persona
68. Soy descortés con las personas que invaden mi espacio
69. A veces me desquito con las personas aunque no lo merezcan

### ANEXO 3: Tabla de la Prueba T de todos los reactivos

Reactivo		T-test para igualdad de medias		Sig. (2-tailed)
		t	df	
R1	Asumiendo varianzas iguales	-7.652	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-7.652	128.489	0.000
R2	Asumiendo varianzas iguales	-7.039	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-7.039	129.471	0.000
R3	Asumiendo varianzas iguales	-9.717	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-9.717	120.616	0.000
R4	Asumiendo varianzas iguales	-7.055	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-7.055	135.828	0.000
R5	Asumiendo varianzas iguales	-7.116	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-7.116	137.124	0.000
R6	Asumiendo varianzas iguales	-8.778	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-8.778	88.03	0.000
R7	Asumiendo varianzas iguales	-7.478	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-7.478	69.000	0.000
R8	Asumiendo varianzas iguales	6.357	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	6.357	117.3	0.000
R9	Asumiendo varianzas iguales	-8.214	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-8.214	110.063	0.000
R10	Asumiendo varianzas iguales	-3.461	138	0.001
	No asumiendo varianzas iguales	-3.461	129.683	0.001
R11	Asumiendo varianzas iguales	-10.732	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-10.732	91.374	0.000
R12	Asumiendo varianzas iguales	0.974	138	0.332
	No asumiendo varianzas iguales	0.974	125.347	0.332
R13	Asumiendo varianzas iguales	-10.713	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-10.713	100.253	0.000
R14	Asumiendo varianzas iguales	-5.362	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-5.362	72.13	0.000
R15	Asumiendo varianzas iguales	-9.594	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-9.594	73.594	0.000
R16	Asumiendo varianzas iguales	9.472	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	9.472	123.46	0.000
R17	Asumiendo varianzas iguales	-11.229	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-11.229	119.108	0.000
R18	Asumiendo varianzas iguales	-11.255	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-11.255	120.969	0.000
R19	Asumiendo varianzas iguales	-8.447	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-8.447	69.000	0.000

R20	Asumiendo varianzas iguales	10.228	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	10.228	113.177	0.000
R21	Asumiendo varianzas iguales	-10.129	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-10.129	115.352	0.000
R22	Asumiendo varianzas iguales	-11.283	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-11.283	77.968	0.000
R23	Asumiendo varianzas iguales	-8.623	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-8.623	72.350	0.000
R24	Asumiendo varianzas iguales	9.967	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	9.967	117.117	0.000
R25	Asumiendo varianzas iguales	-11.990	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-11.990	83.501	0.000
R26	Asumiendo varianzas iguales	-13.570	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-13.570	75.902	0.000
R27	Asumiendo varianzas iguales	-11.086	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-11.086	73.668	0.000
R28	Asumiendo varianzas iguales	7.030	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	7.030	131.056	0.000
R29	Asumiendo varianzas iguales	-10.835	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-10.835	74.595	0.000
R30	Asumiendo varianzas iguales	-12.340	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-12.340	71.704	0.000
R31	Asumiendo varianzas iguales	-7.241	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-7.241	69.000	0.000
R32	Asumiendo varianzas iguales	-4.757	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-4.757	135.413	0.000
R33	Asumiendo varianzas iguales	-9.290	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-9.290	131.951	0.000
R34	Asumiendo varianzas iguales	-8.434	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-8.434	73.209	0.000
R35	Asumiendo varianzas iguales	-8.662	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-8.662	69.000	0.000
R36	Asumiendo varianzas iguales	9.121	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	9.121	137.104	0.000
R37	Asumiendo varianzas iguales	-10.110	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-10.110	93.143	0.000
R38	Asumiendo varianzas iguales	-6.783	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-6.783	75.455	0.000
R39	Asumiendo varianzas iguales	-11.069	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-11.069	71.438	0.000
R40	Asumiendo varianzas iguales	7.003	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	7.003	110.171	0.000

R41	Asumiendo varianzas iguales	-9.543	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-9.543	90.321	0.000
R42	Asumiendo varianzas iguales	-16.139	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-16.139	69.000	0.000
R43	Asumiendo varianzas iguales	-9.007	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-9.007	125.298	0.000
R44	Asumiendo varianzas iguales	4.221	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	4.221	132.725	0.000
R45	Asumiendo varianzas iguales	-10.547	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-10.547	123.133	0.000
R46	Asumiendo varianzas iguales	-9.320	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-9.320	92.869	0.000
R47	Asumiendo varianzas iguales	-12.277	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-12.277	79.384	0.000
R48	Asumiendo varianzas iguales	-3.694	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-3.694	136.083	0.000
R49	Asumiendo varianzas iguales	-10.031	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-10.031	95.785	0.000
R50	Asumiendo varianzas iguales	-12.079	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-12.079	81.033	0.000
R51	Asumiendo varianzas iguales	-9.617	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-9.617	69.000	0.000
R52	Asumiendo varianzas iguales	6.954	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	6.954	137.412	0.000
R53	Asumiendo varianzas iguales	-9.864	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-9.864	119.584	0.000
R54	Asumiendo varianzas iguales	-11.085	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-11.085	69.000	0.000
R55	Asumiendo varianzas iguales	-11.937	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-11.937	76.791	0.000
R56	Asumiendo varianzas iguales	8.758	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	8.758	134.382	0.000
R57	Asumiendo varianzas iguales	-11.403	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-11.403	69.000	0.000
R58	Asumiendo varianzas iguales	-7.259	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-7.259	69.000	0.000
R59	Asumiendo varianzas iguales	-11.231	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-11.231	69.000	0.000
R60	Asumiendo varianzas iguales	7.107	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	7.107	119.410	0.000
R61	Asumiendo varianzas iguales	-11.335	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-11.335	91.391	0.000



R62	Asumiendo varianzas iguales	-6.004	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-6.004	69.000	0.000
R63	Asumiendo varianzas iguales	-9.147	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-9.147	69.000	0.000
R64	Asumiendo varianzas iguales	-2.389	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-2.389	135.459	0.000
R65	Asumiendo varianzas iguales	-7.210	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-7.210	72.184	0.000
R66	Asumiendo varianzas iguales	-11.400	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-11.400	78.117	0.000
R67	Asumiendo varianzas iguales	-7.839	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-7.839	69.000	0.000
R68	Asumiendo varianzas iguales	-9.511	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-9.511	125.484	0.000
R69	Asumiendo varianzas iguales	-10.749	138	0.000
	No asumiendo varianzas iguales	-10.749	104.370	0.000